

LAS ARQUEOMALACOFAUNAS EN CONTEXTOS PREHISTÓRICOS DE TENERIFE

Eduardo Miguel Mesa Hernández¹

Si bien es cierto que en el momento de la conquista no poseen el dominio de la navegación y no mantienen contactos entre las islas, no resulta válido afirmar que los guanches vivían a espaldas del mar. Realmente éste va a proporcionarles un enorme potencial energético en el consumo de peces y moluscos, que están perfectamente documentados por la arqueología, y como materia para su transformación en objetos diversos. (Arco Aguilar, 1982, p. 74).

Los restos malacológicos constituyen una de las evidencias más recurrentes en contextos prehispánicos de Tenerife. La abundancia de este registro arqueológico se debe fundamentalmente al importante aprovechamiento de los recursos marisqueros llevado a cabo por los aborígenes desde su arribada y hasta la conclusión del proceso de conquista realenga a finales del siglo XV. Es por ello que resulta una obviedad hablar de la importancia de la explotación del litoral insular por estas poblaciones. Ahora bien, y pese a la amplia representatividad de este registro, su análisis e interpretación no se ha abordado convenientemente desde el ámbito de la investigación prehistórica desarrollada en las islas, tergiversando durante largo tiempo la importancia de este recurso en el seno de la socioeconomía aborígen.

La arbitraria lectura de las fuentes narrativas sobre la conquista y posterior colonización de las islas, así como el desarrollo de una incipiente arqueología decimonónica obsesionada por el estudio de las manifestaciones funerarias aborígenes, y heredera de la visión ilustrada y «romántica» del guanche idealizado (Estévez González, 1987), conformaron la base explicativa del pasado prehistórico del archipiélago. La trascendencia temporal de estos postulados contribuyó a la creación de toda serie de «tópicos» sobre el mundo aborígen, cuya perdurabilidad ha supuesto un lastre en el avance de la investigación prehistórica de las islas. Es en este contexto en el que debemos enmarcar la desacertada consideración del marisqueo como una actividad productiva complementaria o subsidiaria para estas poblaciones (Tejera Gaspar, *et al.*, 1987; González Antón, *et al.*, 1990), condicionando el estudio de este registro hasta fechas recientes.

LAS FUENTES PARA SU ESTUDIO

Las fuentes de que disponemos para el estudio de las malacofaunas marinas en ámbitos prehistóricos quedan resumidas en dos grandes apartados. Por un lado, la documentación escrita referente al mundo aborígen, y recogida en las fuentes narrativas de los siglos XIV a XVII, acerca de la conquista y posterior colonización europea de las Islas Canarias. Dicha documentación, se complementa con la importante aportación investigadora de ilustrados del s. XVIII y científicos del s. XIX de la talla de José Viera y Clavijo, Sabino Berthelot, René Verneau y Juan Bethencourt Alfonso, entre otros. Por otra parte, tendríamos la información aportada por la Arqueología prehistórica que, desde finales del s. XIX y durante el s. XX, se ha venido desarrollando en Canarias.

En cuanto a la documentación escrita, esta nos ofrece una visión un tanto sesgada del marisqueo como actividad productiva aborigen. Para Tenerife contamos con escuetas referencias acerca de la abundancia de este recurso en sus costas, tal y como recogen Espinosa (1590), Sprats (1658) o Núñez de la Peña (1666-1676) en sus escritos.

(...) Hay también por la costa de la mar mucho pescado y marisco de muchas maneras, como son clacas, burgados, lapas, almejas, cangrejos, etc. (...) (Espinosa, [1590] 1980, p. 30). (Capítulo segundo. De la fertilidad de la isla).

(...) De peces tienen el cherne, un pescado muy grande y excelente, (...) el mero, el delfín, el tiburón, la langosta sin las grandes pinzas, mejillones, litorinas y las clacas, que sin duda es el mejor marisco del mundo y que crece, en número de cinco o seis, en las rocas, bajo una gran concha, a través de cuyos agujeros asoman sus antenas y desde donde los extraen después de haber roto un poco la abertura de la concha con una piedra. También hay un pez parecido a la anguila, que tiene seis o siete colas de un palmo de largo, unidas a una cabeza y cuerpo igualmente muy pequeños. Aparte de estos, hay tortugas y cabridos (...) (Sprats, [1658] 1998, pp. 107-108).

(...) su mar está quaxada de pezes, el mero, cason, pulpo, palometas, gallos, conejos, samas, viejas, cabrillas, caballas, sardinas, y sus riberas, y amusgadas peñas; la claca, la lapa, almejas, cangrejos, bucios (...) (Núñez de la Peña, [1666-1676] 1994, p. 24). (Libro I. Capítulo III. De la fertilidad de las Islas, y costumbres de sus naturales, y sus leyes).

En lo que respecta al desarrollo del marisqueo desempeñado por los guanches, la información disponible se caracteriza igualmente por la escasez de sus descripciones, donde se tratan aspectos relativos al empleo de conchas marinas para la confección de «adornos» o complementos a su indumentaria, tal y como señalan Torriani (1592) y Viana (1594-1602) (Fotografía I).

(...) Vestían como los canarios y se adornaban (sobre todo las mujeres) con conchas del mar y con otros ornamentos que hallaban en la playa del mar. (...) (Torriani, [1592] 1978, p. 179). (Capítulo LI. De los antiguos pueblos de Tenerife).

[Hablando de los adornos que llevaba puesto al cuello la princesa Dácil] (...) la sarta larga que traía/ puesta por rico adorno al blanco cuello,/ de caracoles, conchas y juguetes,/ (...) (Viana, [1594-1602] 1986, p. 143).

Asimismo, contamos con referencias tan singulares como la aportada por la crónica Ovetense (¼ s. XVI), acerca de la captura fortuita que Diego de Herrera realiza de un guanche que se encontraba mariscando por la costa de Tenerife. Su importancia estriba en la antigüedad de esta, ya que la alusión a Diego de Herrera permite establecer una cronología relativa, no del documento, que es claramente posterior, sino de la información que en este caso nos ofrece. Así, contextualiza esta actividad en un período de la Historia del archipiélago, conocido como etapa señorial y para el que carecemos de información sobre temas tan concretos como el que aquí se trata.²

(...) A cabo de tiempo vn guanche que auía tomado Diego de Herrera andando mariscando y lo llebó a Lanzarote, volviendo para la Gomera saltó en tierra y se huyó y fue a dar con los guanches (...) (Ovetense, [¼ s. XVI] 1993, p. 168). (Capítulo

veinte y tres. De cómo el Señor Alonso de Lugo alcalde de la torre del Agaete fue ante sus altesas y les pidió de merced la conquista de las yslas de Tenerife y la Palma, y de cómo se la concedieron y de lo que más sucedió).

Con posterioridad, ilustrados del siglo XVIII y científicos del XIX recogerán en sus obras breves alusiones al marisqueo aborigen. Así, autores como Viera y Clavijo, Berthelot, Verneau y sobre todo Bethencourt Alfonso harán referencia expresa al desempeño, por estas gentes, de actividades relacionadas con el medio marino. De todos ellos, cabe destacar la figura de Bethencourt, que en su obra principal “*Historia del Pueblo Guanche*”,³ realiza un concienzudo análisis del modo de organización de la actividad marisquera⁴ entre la población aborigen de Tenerife. De esta forma, profundizará en aquellos aspectos no tratados hasta el momento sobre el desarrollo de esta actividad productiva, registrando información relevante acerca de los períodos y zonas óptimas para la recolección del marisco, así como la forma de procesar, conservar, almacenar y consumir finalmente este producto (Mesa Hernández *et al.*, 2005).

Aprovechaban ciertas épocas del año las grandes mareas para organizar la cogida colectiva del marisco bajo la dirección del Estado y preparar esta reserva alimenticia con destino a los depósitos públicos. Por esta razón se encuentran aún los restos, en enormes cantidades, en varios puntos. A medida que los mariscadores se apoderaban del marisco, otros lo transportaban a determinados lugares; donde habían encargados de separar la carne de la concha para curarla. (Bethencourt Alfonso, [1911] 1994, pp. 453-454).

Las mareas, por tanto, determinan la noción temporal en el desarrollo de esta actividad productiva. Bethencourt marca la diferencia en la explotación de los recursos marisqueros a partir de la dinámica establecida por este fenómeno natural, permitiendo durante las fases de «bajamar» ampliar el espacio costero susceptible de ser explotado. De esta manera, vemos cómo se incrementa a través de una recolección extensiva e intensiva el número de ejemplares recolectados, al tiempo que la variedad de especies procedentes de biotopos diversos.

(...) Existían sitios muy abundantes de lapas, al extremo que en las dos mareas del día dos personas podían coger una fanega⁵ -una delante desprendiéndolas con arrejada de madera y otra detrás recogiénolas- que rendían cuatro almudes de lapas curadas.(...) (Bethencourt Alfonso, [1911] 1994, p. 453).

Procuraban mariscar el burgao así comienza a descabezar el mar o vaciar, porque no estando adherido a la roca es más fácil cogerlo a la mano, en tal abundancia a veces, que un hombre podía reunir hasta una fanega en una sola marea. Tres almudes⁶ de burgaos con concha, pueden rendir un almud de burgaos curados. El burgao real lo reputaban por más sabroso que el arrechante. (...) (Bethencourt Alfonso, [1911] 1994, p. 453).

Las técnicas empleadas por los aborígenes para el procesado del marisco, según Bethencourt, tendían fundamentalmente a la conservación y consumo del propio producto. Así, distingue en su obra dos fases o momentos principales. En primer lugar, el proceso de «desconchado» o separación del molusco de su estructura calcárea, señalando en este caso sensibles diferencias en función de las especies captadas, principalmente entre las lapas y los burgados.

(...) Consumían, además mucho marisco, comprendiendo bajo esta denominación a los moluscos, crustáceos y cuanto proceda del mar excepto los peces (...). Para extraerles la carne los metían en agua caliente, esto siempre tratándose de burgaos; pero las lapas, almejas etc., también lo conseguían muy pronto pasándolos por el fuego, para lo que los tendían sobre un lecho de charamuscas, es decir, de ramas yerbas secas dándole candela⁷ (...) (Bethencourt Alfonso, [1911] 1994, p. 436).

En cuanto a la segunda fase del proceso, la que está encaminada a la conservación, almacenamiento y consumo definitivo del producto, confirmamos ciertas similitudes en el desarrollo de cada una de ellas. Destaca la preferencia en el consumo de lapas y burgados en su variedad curada⁸ o deshidratada, cuyo estado de conservación favorecía una mayor perdurabilidad del producto.

En los años abundantes pasaban grandes cantidades de burgaos, lapas, almejas y pulpos tendiéndolos al sol hasta que quedaran bien secos. Encerrados en vasijas y guardados en puntos que no fueran húmedos duraban meses y hasta un año tal vez. Para comerlos después, los metían en agua hirviendo a fin de esponjar la carne, que aderezaban con mojo y servían de conduto al gofio. (...) (Bethencourt Alfonso, [1911] 1994, p. 436).

Además de comerlas crudas, recién cogidas, las conservaban por muchos meses por el procedimiento que hoy se llama de lapa curada. (...) (Bethencourt Alfonso, [1911] 1994, p. 453).

Como se puede observar, la información contenida en esta clase de documentos nos ofrece una visión parcial y muy parcelada del aprovechamiento de los recursos marisqueros ejercido por los guanches. Con todo, tal situación no variará sustancialmente tras la introducción del método arqueológico, desde las últimas décadas del siglo XIX, en la investigación prehistórica del archipiélago. No será hasta la creación de las Comisarías Provinciales de Excavaciones Arqueológicas en Canarias cuando se asista a la implantación de un modelo de intervenciones arqueológicas más o menos sistemáticas. Dicho modelo se encontraba fuertemente orientado al estudio de las amplias series antropológicas depositadas en las principales instituciones museísticas del archipiélago. La vertiente raciológica se convertiría en la principal línea de análisis, tratando de definir el origen del contingente aborigen que pobló Canarias y, por consiguiente, su estadio cultural.

Desde esta perspectiva se entiende el amplio dominio de la arqueología funeraria en la investigación prehispánica de las islas. Esta situación explica por sí sola la irrefrenable continuidad de diversos planteamientos acerca del modo de vida aborigen, cuya trascendencia llegaría a fechas recientes. Es así como se concibe que el marisqueo fuese considerado una actividad menor o secundaria con respecto a la práctica de la ganadería y agricultura, que conformaban el eje principal de la economía aborigen. Tal situación es extensible a cada una de las islas, siendo Tenerife el caso más relevante. La idealizada figura del «*guanche pastor*» determinó el objeto y desarrollo de las investigaciones, relegando a un segundo plano el estudio de otras prácticas económicas. La pesca y el marisqueo, como principales fuentes de recursos marinos, tenían la consideración de productos secundarios en la dieta aborigen, con un nivel de incidencia puntual marcado supuestamente por el apremio alimenticio en épocas de carestía, de ahí la explicación dada -en algún caso- al origen de los concheros canarios.

El desarrollo de la antropología raciológica en la investigación prehistórica de las islas materializó una obsesión por el estudio de contextos funerarios, colmando un amplio porcentaje de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo durante la década de los cuarenta, cincuenta y sesenta del pasado siglo.

Todo ello vendría a explicar las carencias informativas acerca del registro malacológico hallado durante las excavaciones, considerado en muchos casos como parte del «ajuar funerario» o, en otros, como simple desecho culinario cuyo estudio parecía estar negado, atendiendo a la despreciable atención que otorgaban a estas evidencias.

Será a partir de la creación del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de La Laguna cuando asistamos a un cambio sustancial en la forma de concebir la investigación arqueológica en Canarias. El carácter revisionista implantado por el primer director del departamento, Manuel Pellicer Catalán, será la base a partir de la cual se vertebrarán los primeros trabajos arqueológicos efectuados desde la Universidad. La necesidad de dar coherencia a la amalgama de datos conocidos sobre el pasado prehispanico de las islas obligó a un replanteamiento teórico y epistemológico de la arqueología prehistórica que se venía desarrollando en Canarias. Fruto de esta nueva etapa surgirán las primeras generaciones de profesionales de la arqueología formados en la Universidad de La Laguna. Imbuidos tardíamente por el «*Ecologismo Cultural*» y la «*Nueva Arqueología*», tratarán de poner los cimientos para el desarrollo de una arqueología multidisciplinar en Canarias, dando origen a la aplicación de nuevas líneas de investigación de entre las que destacará la zooarqueología.

LA ARQUEOMALACOLOGÍA EN CANARIAS: UNA VISIÓN HISTORIOGRÁFICA

Los primeros trabajos zooarqueológicos⁹ en Canarias se remontan a la década de los ochenta del pasado siglo, momento en el que Jorge Pais Pais (Pais Pais, 1996), y Carmen Gloria Rodríguez Santana (Rodríguez Santana, 1996), poco más tarde, realizan sendos trabajos de investigación sobre fauna vertebrada terrestre y marina, respectivamente, en el marco de las sociedades prehispanicas de Tenerife, Gran Canaria y La Palma. Por estas mismas fechas destacan, igualmente, los estudios realizados por Rosa Arnay de la Rosa y Mercedes Martín Oval (Martín Oval, *et al.*, 1985-87) a partir del análisis de la fauna del conchero excavado en Guinea (El Hierro).

La verdadera consolidación de esta incipiente línea investigadora se producirá a partir de la década de los noventa con la formación de una nueva generación de jóvenes zooarqueólogos. En este sentido, resaltan los trabajos llevados a cabo en la isla de Tenerife por Carmen M^a Eugenio Florido¹⁰ y Verónica Alberto Barroso,¹¹ basados, en inicio, en el estudio de las arqueomalacofaunas y fauna vertebrada terrestre, respectivamente, recuperadas durante las excavaciones llevadas a cabo desde los años setenta en los conjuntos arqueológicos de La Fuente (Galván Santos, 1991; 1998; 1999), Las Arenas (Galván Santos, 1998; Galván Santos, *et al.*, 1992a; 1992b; 1999) y Las Estacas (Galván Santos, *et al.*, 1999; 2000) en la plataforma costera de Buenavista del Norte (Tenerife). Asimismo, cabe destacar la dilatada trayectoria investigadora que ha mantenido la zooarqueóloga Alberto Barroso en Canarias, estudiando registros arqueofaunísticos diversos de gran parte de las islas, y aportando al mismo tiempo un cúmulo importante de publicaciones al respecto.

En esta misma vertiente, resaltan los recientes trabajos de Carolina Batista Galván (Batista Galván, 2001) sobre el marisqueo en época prehispanica en Gran Canaria, y el realizado por

Félix Mendoza Medina (Mendoza Medina, 2003), con su aproximación metodológica al estudio de la fauna vertebrada terrestre de yacimientos canarios.

Tal y como hemos ido viendo, el interés por el análisis de los registros fáunicos de contextos prehistóricos de Canarias ha ido *increscendo* en las últimas décadas, profundizando a partir de su estudio en aspectos tan importantes de la socioeconomía aborígen.

En lo que respecta a las evidencias malacológicas podemos decir que no será hasta finales de la década de los setenta cuando asistamos a la elaboración de los primeros estudios individualizados sobre estos restos. El análisis llevado a cabo por el malacólogo Francisco García-Talavera¹² de las arqueomalacofaunas recuperadas durante la excavación del conjunto arqueológico de Guargacho¹³ (Diego Cuscoy, 1979) constituye la primera referencia investigadora de estas características en Tenerife y en toda Canarias. Aunque desde una óptica eminentemente biológica, la rigurosidad taxonómica en cuanto a la identificación de las especies, así como el minucioso recuento de ejemplares efectuado, constituirá un cambio cualitativo en relación a lo que se venía haciendo hasta el momento. Los errores en la identificación de especies había sido una constante a lo largo de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en las islas. El caso más significativo corresponde a los concheros de Puntallana (La Gomera), publicado por Juan Álvarez Delgado¹⁴ (Álvarez Delgado, 1947), y en el que se cita la presencia de diversas especies malacofáunicas, que no solo no se han documentado en intervenciones arqueológicas posteriores (Navarro Mederos, 1999), sino que además su existencia en el litoral o bien es muy escasa o inexistente.

En Tenerife, y durante la década de los ochenta, destacaron las descripciones efectuadas por García-Talavera del registro malacológico del yacimiento de El Calabazo (Valle de Guerra, La Laguna) (García Barbuzano, 1984), de igual forma que las realizadas por Meco Cabrera en la Cueva de los Guanches (Arco Aguilar, 1984) y Don Gaspar (Arco Aguilar, 1985) en Icod de los Vinos, así como los trabajos de identificación y cuantificación realizados por Martín Oval de la muestra malacológica procedente de la Cueva de Quiquirá (La Orotava) (Atoche Peña, *et al.*, 1989).

Se trata de estudios eminentemente descriptivos, donde prima un interés esencial por el rigor taxonómico en la identificación de las especies, llevando a cabo, al mismo tiempo, los primeros análisis cuantitativos del número mínimo de ejemplares registrados (NME).

La prorrogada consideración del marisqueo como actividad y recurso complementario en el seno de la socioeconomía aborígen, será un pesado lastre que influirá en el análisis de los restos arqueomalacológicos (Mesa Hernández, *et al.*, 2005) (Mesa Hernández, 2006). La omnipresencia del modelo agroganadero como motor de la economía guanche determinó la falta de interés sobre el estudio de otras actividades productivas. En particular, y para el caso que aquí nos ocupa, interesa resaltar el papel desempeñado por todas aquellas prácticas que tendrán en el litoral su espacio de desarrollo, siendo la pesca y el marisqueo las principales (Rodríguez Santana, 1996). Generalmente, el ejercicio de ambas actividades marinas se vinculó a momentos concretos protagonizados por la falta de alimentos, contribuyendo de esa forma a completar la dieta de estas poblaciones. Otra de las interpretaciones dadas asociaba la pesca y el marisqueo a la ocupación aborígen del litoral costero como consecuencia de la trashumancia estacional del ganado (Diego Cuscoy, 1968). De esta forma se explicaba la permanencia durante el invierno de un contingente poblacional que explotaría los pastos cercanos a la costa, al tiempo que se aprovecharía de los recursos que el litoral les ofrecía.

Con todo, no será hasta la década de los noventa cuando asistamos a una nueva forma de entender y explicar el desarrollo del sistema productivo guanche (Galván Santos, *et al.*, 1999; Velasco Vázquez, *et al.*, 1999). Desde esta perspectiva, de claro influjo *«materialista»*, se trató de superar la interpretación tradicional sobre la organización socio-económica aborígen, basada en un modelo agroganadero de vocación *«determinista»*. De esta forma, se abrió una nueva línea de investigación sobre el pasado prehispánico de Tenerife, centrada en el análisis del modo de vida aborígen y las relaciones sociales de producción que lo definen. A partir de este planteamiento se concebía el territorio insular como el espacio en el que se materializan todas y cada una de las actividades que sostienen el sistema productivo guanche. La consideración del marisqueo como práctica secundaria entre los aborígenes dejaba así de tener plena vigencia al plantear que dicha actividad contribuía al sostenimiento y consolidación de las relaciones sociales que definen su modo de vida (Galván Santos, *et al.*, 1999).

Desde esta posición teórica e investigadora desarrollada por este grupo de trabajo surgen los primeros análisis arqueomalacológicos que tratarán de profundizar en la relevancia del aprovechamiento aborígen de los recursos marisqueros en la plataforma costera de Buenavista del Norte, y la inserción de dicha actividad en el marco productivo insular. En este sentido, destacan los primeros trabajos llevados a cabo por Carmen M^a Eugenio Florido, citados con anterioridad; y más recientemente, los estudios malacofáunicos que he realizado en los concheros de La Fuente (Tinajero y Punta Negra) (Galván Santos, *et al.*, 2004), Cuevas de San Blas (San Miguel de Abona) y de los yacimientos de Playa de la Caletilla (Granadilla), estos últimos inéditos.

Es por ello que la continuidad de la investigación arqueomalacológica en Tenerife constituye una realidad actual desde la que pretendemos abordar el aprovechamiento aborígen de los recursos marisqueros, tratando de aportar una visión integral del desarrollo de esta actividad en el marco insular. De esta forma, evitamos cualquier postura *«reduccionista»*, tanto en la explicación dada sobre la explotación de este recurso como en la consideración de la práctica que lo genera, ya que desde esta se ha obviado la enorme proliferación de restos conchíferos en contextos prehispánicos.

CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS Y EVIDENCIAS MALACOLÓGICAS: PRIMEROS DATOS SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD MARISQUERA ENTRE LOS GUANCHES

Tras un exhaustivo rastreo bibliográfico y hemerográfico de las intervenciones arqueológicas publicadas para la isla de Tenerife, hemos constatado un total de 48 casos en los que se cita la presencia de restos malacológicos entre las evidencias recuperadas en cada yacimiento o conjunto arqueológico excavado (ver Anexo I).

Interesa destacar la diversidad de contextos¹⁵ arqueológicos en los que se han registrado estos restos, siendo los conjuntos funerarios y habitacionales los mayoritarios, junto a los concheros, que constituyen la expresión arqueológica principal, en lo que a la abundancia de elementos conchíferos se refiere. Es más que evidente que el análisis de este registro debe realizarse en su contexto que, a su vez, quedará definido por las evidencias arqueológicas que lo integran, y que han sido resultado del desarrollo de actividades concretas.

La creciente necesidad de generar «conceptos de clasificación de yacimientos»¹⁶ ha originado en el seno de la arqueología canaria, y en los últimos años, un interesante debate al respecto (Hernández Gómez, 2006). El mantenimiento de términos de amplia tradición en nuestro ámbito, tales como «cueva de habitación» o «funeraria», «paradero pastoril», etc., no

son sino la pervivencia de conceptos heredados que siguen siendo asumidos por un amplio sector investigador, y cuya vigencia llega a la más reciente actualidad.

En algunos casos, parten de una concepción reduccionista de los espacios domésticos, tal y como ocurre con las denominadas «*cuevas de habitación*»¹⁷ que, durante largo tiempo, fueron consideradas parte activa y verdadera unidad de análisis, frente a su área exterior que jugaría un papel totalmente pasivo en cuanto a la estructuración del espacio. Tal aseveración no podría mantenerse actualmente a tenor de los resultados obtenidos en recientes excavaciones arqueológicas (Galván Santos, *et al.*, 1999), donde se confirma el papel principal que juegan los sectores anejos a las cuevas ocupadas en la organización espacial y estructural de estas.

Con los concheros prehistóricos canarios ha ocurrido algo parecido. Habitualmente estos eran definidos a partir de una acumulación más o menos significativa de restos malacológicos. Es así por lo que todo yacimiento en el que se constataba cierta abundancia de elementos conchíferos era clasificado como tal, a pesar de que estos depósitos fuesen resultado de diferentes actividades.

En los últimos años se ha llevado a cabo una revisión conceptual de este tipo de yacimientos arqueológicos (Mesa Hernández, 2005; Mesa Hernández, *et al.*, 2005; Mesa Hernández, 2006), cuya presencia en el archipiélago podemos circunscribir estrictamente a las islas de Tenerife, La Gomera, El Hierro, Lanzarote, Fuerteventura, y con algunas dudas para Gran Canaria. Aunque tradicionalmente fueron asociados a lugares en los que la comunidad aborigen se reunía para celebrar comidas o banquetes colectivos de contenido ritual y/o simbólico, tal y como se ha afirmado desde su «redescubrimiento» en el último tercio del s. XVIII (Urtusástegui, 1779) (Viera y Clavijo,¹⁸ [1810] 1982), en parte del XIX (Berthelot, [1879] 1980) (Verneau, [1891] 1982), y ya durante el XX (Jiménez Sánchez, 1957; Navarro Mederos, 1997 y 1998; Jiménez Gómez, 1991 y 2004; Tejera Gaspar, 1996 y 2000); en la actualidad, estos planteamientos se han cuestionado a partir de los resultados obtenidos en la excavación arqueológica llevada a cabo en los concheros de La Fuente -Tinajero y Punta Negra- (Buenavista del Norte) (Galván Santos, *et al.*, 2004), asociándose, en este caso, a «centros de procesado del marisco». En este sentido, argumentamos que los concheros de esta zona quedan definidos por la actividad principal que se desarrolla en estos, y que se encuentra en su origen y formación, es decir, el procesado del marisco. Por tal, debemos entender la práctica simultánea del desconchado, o separación del molusco de su concha, bien para su consumo inmediato o para ser transportado, destacando en este último caso las tareas tendentes a la conservación y medios de transporte del recurso. Esta circunstancia genera un registro arqueológico concreto que caracteriza a los concheros frente a otro tipo de manifestaciones arqueológicas, basado en el predominio de los restos conchíferos propios del desarrollo del desconchado o primera fase de procesado, por encima de cualquier otra evidencia arqueológica, ya sea fauna vertebrada terrestre o marina, producción lítica y cerámica, restos antracológicos y de combustión, etc. Este aspecto será crucial a la hora de diferenciar los concheros de simples acumulaciones de restos malacológicos que, en muchos casos, no son más que despojos generados a partir del consumo de este recurso en los propios poblados, y que forman parte de un complejo ergológico mucho más diverso.

Esto permite definir una nueva categoría de análisis, los *concheros*, cuyo estudio debe realizarse conjuntamente con las muestras malacológicas procedentes de otros enclaves, a fin de alcanzar una visión integral sobre el aprovechamiento aborigen de los recursos marisqueros.

Como ya se ha indicado, la presencia de restos malacológicos en contextos prehispánicos es más que recurrente, destacando de forma relevante, como veremos, lo patélidos o conchas de lapas. De los conjuntos arqueológicos estudiados (Mapa I), el 43,6% corresponde a estructuras de hábitat, el 38,2% a cuevas de carácter funerario, el 7,3% a concheros, el 5,4% a paraderos pastoriles, y finalmente un 5,4% a otro tipo de enclaves arqueológicos citados en la bibliografía como hallazgos puntuales de conchas, tal es el caso de los discos de *Conus sp.* recuperados en el acantilado de Martiánez (Puerto de la Cruz), o las cuentas elaboradas sobre concha que conforman el «joyerito» de la Quinta Roja (Santa Úrsula). Aunque contamos con un mayor número de referencias de restos conchíferos para conjuntos habitacionales, debemos advertir que esta realidad no ha sido constante a lo largo del tiempo. Es curioso comprobar cómo durante los años de desarrollo de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas en las Canarias Occidentales, que iría desde los cuarenta a finales de la década de los sesenta, existe cierta preponderancia de las citas a este registro para conjuntos funerarios (63%), siendo claramente inferior (37%) el porcentaje de referencias para estructuras habitacionales. Esta circunstancia variará durante el período que va desde principios de los setenta hasta la actualidad. En este tiempo, que ha pasado a calificarse como la etapa científica de la arqueología canaria, los porcentajes se invierten, presentando un mayor número de referencias al registro conchífero recuperado en conjuntos habitacionales (65%), frente al (35%) correspondiente a depósitos funerarios. Este fenómeno se debe fundamentalmente al desarrollo de la investigación arqueológica en las islas durante ambos períodos. Así, la influencia radical del historicismo-cultural en Canarias durante la primera mitad del siglo XX, afianzado en los postulados difusionistas y en un creciente desarrollo de la antropología raciológica, explican la proliferación de intervenciones arqueológicas en cuevas funerarias. Las descripciones realizadas recogen en algún caso la presencia de restos conchíferos, incluidos en el “ajuar que acompañaba al difunto y que de manera habitual se han identificado con ofrendas alimenticias” (Alberto Barroso, 1999, p. 24).

La zooarqueóloga Alberto Barroso, en su artículo “Los animales en las prácticas funerarias guanches”, anota con claridad el carácter de las descripciones realizadas sobre el registro fáunico en esta clase de yacimientos y que podemos hacer extensivo a contextos de carácter habitacional. En este sentido, advertía que, “por lo general, estos restos aparecen escasamente tratados en la bibliografía, no siendo objeto de análisis en la misma medida que otros elementos, ni tan siquiera a nivel cuantitativo como sería un simple recuento. En el mejor de los casos, se señala su existencia, a veces acompañada de una somera identificación anatómica y específica. A partir de los trabajos bibliográficos pudiera considerarse una situación de omisión en determinados yacimientos, ya sea involuntaria al no haberlos reconocido o consciente al no otorgárseles la suficiente consideración, aún admitiendo que no siempre están presentes en los contextos sepulcrales como así parece confirmarse en aquellos en que se destaca su ausencia”. (Alberto Barroso, 1999, p. 24).

Esa obsesión por los depósitos funerarios se materializará a través de la excavación de múltiples cuevas con restos humanos, lo que vendría a explicar la desproporción existente entre los yacimientos intervenidos en la vertiente norte de la isla frente a los excavados en la zona sur. Esta situación se vio favorecida, en primer lugar, por la proliferación de este tipo de formaciones geológicas en la zona norte, donde el desarrollo de fases erosivas y constructivas, en este caso a partir de la emisión de coladas basálticas,¹⁹ difiere de lo acontecido en el sector sur donde la efusión de coladas pumíticas ha impedido la existencia en superficie de este tipo de estructuras.

Mientras que, en segundo lugar, habría que reseñar las dificultades existentes en las comunicaciones interiores, sobre todo entre la capital y el sur de Tenerife, que no fueron del todo fluidas hasta finales de la década de los sesenta y principios de los setenta del siglo pasado, justificando así un mayor desconocimiento de la arqueología prehistórica²⁰ de este sector insular.

Con la creación del departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna se produce un cambio sustancial en la forma de concebir la arqueología en Canarias. Comienzan a aplicarse mejoras metodológicas en el proceso de excavación y registro de las evidencias arqueológicas. Existe la necesidad de ordenar los datos heredados sobre el pasado prehistórico de las islas, ya que estos carecían de toda perspectiva diacrónica. Ante tal dificultad, comenzó a primarse el estudio de secuencias estratigráficas que permitiesen un conocimiento crono-cultural de la ocupación aborigen del archipiélago. En este sentido, empiezan a producirse con mayor profusión las intervenciones arqueológicas en espacios habitacionales, siendo uno de los casos más emblemáticos la excavación de la Cueva de La Arena (Barranco Hondo) dirigida por Manuel Pellicer y Pilar Acota (Pellicer Catalán, *et al.*, 1971).

Esa mayor preocupación por describir el registro arqueológico recuperado supondrá un incremento sustancial de las referencias sobre los restos malacológicos. Estos, a su vez, evidencian una distribución espacial concreta en el territorio insular. Así, podemos advertir que la mayoría de los restos conchíferos documentados en contextos prehistóricos se localizan en torno a la línea de costa, así como en la franja altitudinal próxima a esta, y en ningún caso superior a la zona de medianías. Los restos recuperados por encima de los 500 m. s. n. m. constituyen una mera anécdota, tanto en el número de yacimientos en el que se constatan como en la abundancia de los hallazgos.

Tal circunstancia plantea una serie de dudas en torno al aprovechamiento y consumo de estos recursos entre los guanches. Existe una aparente relación en cuanto a la presencia significativa de restos malacológicos en aquellos yacimientos más próximos a la costa, resaltando, por el contrario, un descenso progresivo de estas evidencias en aquellas unidades arqueológicas más alejadas del litoral. Por tanto, cabría pensar que, o bien las comunidades asentadas en el interior no consumían marisco o, por el contrario, este llegaba procesado y desprovisto del único elemento que permite su constatación en los yacimientos, es decir, la concha.

Los estudios paleodietéticos y nutricionales realizados al respecto han albergado algunos datos relevantes acerca del consumo de productos de origen marino en la dieta de los guanches. Aunque los resultados no son todo lo concluyentes que quisiéramos, aún así, nos aportan una valiosísima información sobre este tema.

La investigadora Susana Domínguez, en su Tesis Doctoral titulada *Características bucodentarias de la población aborigen de Canarias*, advierte que la población aborigen de Tenerife presenta bajos porcentajes de piezas dentarias cariadas, aspecto que relaciona a un importante consumo de productos cario-estáticos derivado de una dieta rica en grasas y proteínas, que relaciona al desarrollo de la actividad ganadera y marisquera entre los guanches (Domínguez González, 1997). Asimismo, los análisis de oligoelementos efectuados para la población prehistórica de Tenerife han dado resultados reveladores, indicando que una parte principal del aporte proteínico en la dieta aborigen vendría determinado por el consumo de productos marinos (Arnay de la Rosa, *et al.*, 1987 y 1998).

No cabe ninguna duda de que el marisco debió contribuir de forma relevante al equilibrio dietético de la población prehispánica. Los restos conchíferos constituyen una de las evidencias arqueológicas más numerosas en contextos prehispánicos de Tenerife, lo que nos indica que el aprovechamiento de este recurso debió ser generalizado en el territorio insular, donde la morfología costera, como veremos, favorece ampliamente el desarrollo de las especies malacofáunicas recolectadas por los guanches.

LOS GUANCHES Y EL MARISQUEO: UNA ACTIVIDAD ORGANIZADA

Constatado el consumo de este recurso por los aborígenes es necesario abordar, con los datos de que disponemos, una primera aproximación explicativa al proceso de organización de la actividad marisquera. Como hemos ido viendo, la información aportada desde la arqueología sobre el desarrollo del marisqueo en época aborígen presenta numerosas carencias tanto metodológicas como interpretativas. La falta de una visión diacrónica de la prehistoria de Tenerife complica la lectura que podemos realizar sobre el desarrollo de esta actividad productiva. En este sentido, cabe destacar los resultados de la investigación arqueológica llevada a cabo en la comarca de Daute que, desde los años setenta y bajo la dirección de Bertila Galván Santos, se ha convertido en el ámbito mejor estudiado para la prehistoria de Tenerife.

El litoral noroeste de Tenerife aglutina el mayor número de expresiones arqueológicas que tienen que ver directamente con el aprovechamiento de los recursos marinos. Así, destacan por su abundancia los concheros prehistóricos, cuya cifra supera el medio centenar de unidades ubicadas en torno a la isla baja de Teno y Daute. Asimismo, debemos resaltar el gran número de evidencias malacológicas registradas en los conjuntos habitacionales y funerarios excavados en esta zona.

La información obtenida durante los últimos treinta años de investigación arqueológica en esta comarca ha permitido el establecimiento de las primeras hipótesis explicativas sobre la organización y aprovechamiento de los recursos marisqueros en el seno de la sociedad guanche. Actualmente, disponemos del registro conchífero de la Cueva de La Fuente, Cuevas de Arenas-3 y 1, Cuevas de Las Estacas, y Concheros de La Fuente (Tinajero y Punta Negra). Se trata de un conjunto de yacimientos localizados en la plataforma costera de Buenavista del Norte, abarcando un espacio territorial que iría desde la Playa de los Barqueros hasta el Risco de El Fraile, eje oriental-occidental, y flanqueado por los acantilados relícticos del macizo de Teno.

La ocupación aborígen de este amplio territorio de 110.000 m² aproximadamente se remonta al primer poblamiento humano de Tenerife, datado entre el siglo IV-II a. C.²¹ en la Cueva de Las Estacas (Galván Santos, *et al.*, 1999), prolongándose en el tiempo hasta la finalización del proceso de conquista e incorporación de la isla a la Corona de Castilla a finales del siglo XV.

La comunidad humana aquí asentada desarrollaría en este espacio las actividades productivas encaminadas a su subsistencia, donde el marisqueo debió jugar un papel esencial, dada la proliferación de elementos malacológicos en los yacimientos de este ámbito. El consumo de marisco por estas poblaciones se atestigua desde los primeros momentos de ocupación del territorio. Así, en los niveles basales de Las Estacas resalta el consumo de una especie concreta de lapas, *Patella piperata*, predominio que se verá reducido a lo largo de la secuencia estratigráfica en favor de *Patella tenuis crenata* y *Patella ulyssiponensis aspera*

(Galván Santos, *et al.*, 1998). Estas últimas son las especies más abundantes en el registro malacológico de los yacimientos excavados en esta zona. Este cambio de preferencias podría estar asociado a cuestiones de índole gastronómica, dado que el gusto, sabor y textura de la lapa «negra y blanca» es mejor que el de la lapa «soleada», mucho más dura que las anteriores. Esta diferenciación se constata actualmente, apreciándose un consumo mayoritario de estas especies muy por encima del realizado sobre *Patella piperata*²² (Com. pers. Gustavo González Lorenzo).

Es por ello que consideramos que el predominio de *Patella piperata* en los niveles basales de Las Estacas, y que coincide con las dataciones más antiguas del poblamiento aborigen de esta zona, está en relación a esa fase inicial de reconocimiento y exploración de este nuevo territorio por el grupo humano allí asentado, “ensayando con las posibilidades que éste les ofrecía, nuevas materias primas, recursos alimenticios etc.” (Hernández Gómez, 2006). Será en este contexto en el que se pongan en marcha estrategias tendentes a la subsistencia del propio colectivo, siendo el marisqueo una de ellas. La proximidad a este recurso permitió su aprovechamiento que, en un primer momento, tendría un carácter eminentemente exploratorio, dando como resultado la captación de aquellas especies marisqueras más accesibles. Este es el caso de *Patella piperata*, cuyo hábitat, como hemos indicado, se localiza en la franja superior del intermareal, por encima del nivel de mareas y, por tanto, en una zona frecuentemente emergida y de fácil acceso.

Por otra parte, la excavación de los concheros de La Fuente ha dado resultados reveladores acerca del sistema de explotación de los recursos marisqueros. La contemporaneidad en el funcionamiento de estos depósitos, conjuntamente con la ocupación humana de espacios domésticos y funerarios cercanos, véanse los conjuntos arqueológicos de La Fuente, Las Arenas y Las Estacas, ha favorecido el estudio comparativo del registro malacológico procedente de cada uno de estos yacimientos.

Los concheros de La Fuente responden a un sistema intensivo de explotación marisquera, justificado a partir del volumen de evidencias malacológicas generadas, así como por la frecuencia de tallas de los ejemplares, fundamentalmente de los patélidos, cuyas dimensiones coinciden con las de poblaciones sobreexplotadas (Com. pers. Gustavo González Lorenzo). Así todo, estos enclaves arqueológicos surgen en un momento avanzado del poblamiento prehistórico de la comarca de Daute. Las dataciones obtenidas para el conchero de El Tinajero y Punta Negra retrotraen la aparición de estos yacimientos al siglo X d. C.,²³ momento en el que las estructuras socioeconómicas aborígenes están perfectamente consolidadas. La contemporaneidad en el funcionamiento de ambos yacimientos, en cambio, está registrada en torno al siglo XIII d. C.,²⁴ coincidiendo cronológicamente con la ocupación de los yacimientos de La Fuente y Arenas-3.²⁵

La aparición de los concheros de La Fuente en fechas tan avanzadas responde a una intensificación en la explotación del marisqueo que, en la actualidad y a falta de intervenciones arqueológicas en otros concheros de esta zona, se produce a partir del s. X d. C. Las causas de dicho proceso guardan relación, posiblemente, con un aumento de la demanda que obliga a generar un plusproducto o excedente productivo cuya expresión arqueológica se encuentra en los concheros.

Si partimos de la base de que la abundancia de evidencias malacológicas constatadas en los espacios domésticos de La Fuente, Arenas-3 y Estacas-1 (Galván Santos, 1991 y 1998; Galván Santos, *et al.*, 1992a, 1999 y 2000) sufragan las necesidades básicas de la comunidad

local allí asentada, los concheros se explicarían entonces como resultado de un incremento significativo de la producción marisquera, bien por un aumento de la demanda local o como consecuencia de la incorporación de este recurso en las redes de intercambio a nivel insular; tal y como ocurre con la obsidiana, cuya distribución parece generalizarse a partir del siglo VIII d. C. (Hernández Gómez, 2006).

Así pues, nos encontramos en este ámbito con depósitos de distinta función vinculados a la recolección marina, cuya composición demuestra una mayor complejidad en la organización de la explotación de los recursos del litoral. De esta forma, contamos con un registro que evidencia una explotación destinada al consumo cotidiano del recurso por parte de las personas que habitan en el litoral (el que está presente en las cuevas), y otro que es el resultado de la inversión de la fuerza de trabajo de estas mismas gentes cuya producción está destinada a un uso distinto (presente en los concheros), interpretándose como «centros de producción²⁶ marisquera» (Mesa Hernández, et al., 2005).

Asimismo, los concheros son el resultado de la especialización aborígen en la práctica del marisqueo. Por un lado, se aprecia una selección intencionada de las malacofaunas con un claro predominio de los patélidos frente a otras especies. Y por otra parte, cabría destacar el desarrollo de actividades tendentes al procesado y conservación del molusco. Estos enclaves de la costa de Buenavista funcionaron como lugares de procesado del marisco donde se acudía a desconchar las lapas, empleando el fuego como elemento que facilitaría esta labor, al tiempo que proporcionaba un mayor grado de conservación del producto. La etnografía nos ofrece información acerca de los usos y costumbres tradicionales utilizados en la conservación del marisco. Así, destaca la variedad de la «lapa curada», citada por Bethencourt Alfonso, y cuyo referente actual lo constatamos entre mariscadores de la isla de La Graciosa.²⁷

El registro malacológico de los concheros presenta importantes diferencias con respecto a otros enclaves arqueológicos de distinta funcionalidad. Las principales divergencias se producen en torno a la abundancia y representatividad de las especies documentadas en cada uno de estos depósitos, así como en su funcionalidad. Los concheros constituyen la principal expresión arqueológica acerca de la especialización de la actividad marisquera entre los guanches. En estos se evidencia una selección de las especies captadas, siendo los patélidos el taxón predominante. Las conchas de lapas conforman el grueso principal de restos malacológicos recuperados en contextos aborígenes, evidenciando una preferencia significativa en la recolección de estos moluscos. Especies como *Patella tenuis crenata*, *Patella ulyssiponensis aspera* y *Patella piperata* se encuentran ampliamente representadas en los yacimientos arqueológicos de Tenerife, no pudiendo afirmar lo mismo para *Patella candei* cuya existencia se señala únicamente para el conjunto arqueológico de Guargacho²⁸ (Diego Cuscoy, 1979), y El Calabazo (García Barbuzano, 1984). Esta especie de amplio desarrollo en las islas orientales, sobre todo en Fuerteventura y Lanzarote, muestra una inusitada presencia en las occidentales, donde tradicionalmente se dio por extinta como resultado de la sobreexplotación a la que se sometió desde época aborígen. En la actualidad, este planteamiento carece de solidez empírica tal y como se ha demostrado a partir de los muestreos litorales realizados recientemente, y de la información aportada desde la arqueología, concluyendo que esta especie no tuvo el mismo desarrollo en estas islas como el atestiguado para las orientales (González Lorenzo, et al., 2006), lo que explica su práctica inexistencia en los yacimientos arqueológicos estudiados (Eugenio Florido, 1998; Mesa Hernández, 2006).

Como hemos apuntado, se constatan diferencias específicas en la abundancia y predominio de especies malacofáunicas entre yacimientos arqueológicos de distinta funcionalidad. Así, y en primer lugar, es lógico pensar que en los concheros se documente una mayor abundancia de esta clase de restos, fruto de una actividad concreta y localizada, el procesado del marisco. A diferencia de lo evidenciado en contextos domésticos y funerarios donde forman parte de un registro arqueológico mucho más variado, resultado de actividades cotidianas que tienen que ver, en este caso, con la preparación de alimentos para su consumo -entendidos como detritus alimenticio-, elaboración de instrumentos en conchas, «adornos», o incluso la deposición de estos en contextos sepulcrales, bien como «ofrendas»²⁹ a los difuntos, o tras el desarrollo de «comidas conmemorativas» de homenaje a los muertos,³⁰ tal y como se ha documentado en la cueva funeraria de Arenas-1³¹ (Buenavista del Norte) (Galván Santos, et al., 1992b). Asimismo, el registro conchífero de estos depósitos suele presentar importantes diferencias taxonómicas. En este sentido, destaca la abundancia significativa de especies tales como el «burgado» y la «púrpura o perro» en espacios domésticos, hasta el punto de equipararse porcentualmente con determinadas especies del género patella.³²

Con todo, existe una dificultad evidente en el estudio de los restos conchíferos procedentes de yacimientos prehistóricos, cuyo origen se asocia a las carencias de las descripciones realizadas hasta el momento sobre este registro. Desde las primeras intervenciones arqueológicas que reseñan la presencia en sus depósitos de estas evidencias, hasta finales de la década de los setenta, tan solo disponemos de breves alusiones a conchas de moluscos sin identificar, y en el mejor de los casos la referencia a conchas de lapas. La interpretación dada para estos materiales dependía directamente del contexto arqueológico en el que se hallaban. De esta forma, los restos recuperados en yacimientos sepulcrales formaban parte del ajuar funerario³³ del difunto, de igual manera que los restos localizados en espacios habitacionales eran considerados como desechos alimenticios.

MANUFACTURAS MALACOLÓGICAS: CONCHAS USADAS, CONCHAS TRANSFORMADAS

En cuanto a las conchas transformadas o trabajadas por los guanches distinguimos dos tipos de producciones, atendiendo a la función de los objetos elaborados. En primer lugar, podemos destacar las conchas de lapas que presentan huellas inequívocas de uso. Generalmente, suelen presentar desgastes generalizados en torno al borde, e incluso en su cara externa; aunque se ha dado el caso de conchas con desgastes localizados en el borde, bien en el sector anterior o posterior. El origen traceológico de dichas huellas, en ocasiones, se encuentra asociado a la función otorgada a estos instrumentos, impidiendo en esos casos diferenciar con claridad los efectos ocasionados por su uso, de aquellos de orden tecnológico y que tienen que ver con la elaboración del propio útil. En este sentido, destacan las piezas recuperadas en los yacimientos de Cañada Blanca (La Orotava) (Álvarez Delgado, 1947), Llano Negro (Santiago del Teide) (Diego Cuscoy, 1965), Los Cabezazos (Tegueste) (Diego Cuscoy, 1976), Los Guanches y Don Gaspar (Icod de los Vinos) (Arco Aguilar, 1984 y 1985), El Calabazo (La Laguna) (García Barbuzano, 1984), La Fuente y Arenas-3 (Buenavista del Norte) (Galván Santos, et al., 1999 y Galván Santos, et al., 1992a), Chinguaro (Güímar) (Jiménez Gómez, 1996) y San Blas (San Miguel de Abona).

Se trata, en su mayoría, de hallazgos puntuales localizados tanto en espacios domésticos como funerarios, y que dadas sus características fueron incluidos en el ajuar doméstico de los guanches e interpretados como «cucharas de lapas»³⁴ (Fotografía III). Uno de los ejemplos más relevantes lo encontramos en la cueva funeraria de Llano Negro. En esta apareció “una concha de patella con el borde pulimentado, identificada como la típica cuchara indígena”

(Diego Cuscoy, 1965). La presencia de este objeto en un contexto sepulcral y a unos 1.500 m. s. n. m. nos habla del valor específico de esta pieza, depositada junto al difunto, posiblemente, a modo de ofrenda.

Con todo, debemos advertir que no se han realizado los estudios traceológicos pertinentes que permitan confirmar o refutar esta hipótesis para el caso de Tenerife. Excavaciones recientes han albergado un importante número de conchas de patélidos que presentan huellas de uso. La funcionalidad de estas sigue siendo una incógnita, máxime si tenemos en cuenta el posible empleo de conchas de lapas en el desarrollo de otras actividades artesanales.

Finalmente, nos encontramos con un segundo grupo de industrias malacológicas guanches tratadas habitualmente como «adornos» o complementos a su indumentaria, y que hemos documentado en los siguientes yacimientos arqueológicos: cueva funeraria de Riscos de Tacoronte (Álvarez Delgado, 1947), Acantilado de Martiánez (González Padrón, 1956), la Quinta Roja³⁵ (Diego Cuscoy, 1968), cueva funeraria de Chabaso (Lorenzo Perera, *et al.*, 1976), conjunto arqueológico de Guargacho (Diego Cuscoy, 1979), y Cueva de Don Gaspar (Arco Aguilar, 1985).

Se trata de un conjunto de piezas elaboradas fundamentalmente sobre la región apical de *Conus sp.*, en la que se ha realizado una perforación,³⁶ suponemos que para facilitar su cosido sobre la indumentaria o para ser suspendidos a modo de colgante. Como se aprecia, el descubrimiento de estos objetos se produce tanto en espacios domésticos como funerarios, resaltando los casos de Martiánez y Quinta Roja por tratarse de hallazgos puntuales y que, aparentemente, no se circunscriben a los contextos arqueológicos reseñados.

La particularidad de este registro se debe a que las conchas empleadas para la elaboración de estas manufacturas se encontraban desprovistas del molusco que las generó en el momento de su recogida. Debía tratarse de conchas depositadas por la marea en las playas, tal y como nos informaba el ingeniero militar genovés Leonardo Torriani. Esta circunstancia nos obliga a establecer una distinción entre la actividad del marisqueo, tendente a la obtención del molusco para su consumo, y la recolección de conchas marinas con un fin artesanal. Ambas actividades, por tanto, deben considerarse en el marco del aprovechamiento aborigen de los recursos marisqueros, aunque la función y derivado de estas generase un registro malacológico diferenciado.

EL MARISQUEO GUANCHE A TRAVÉS DE LAS MALACOFANAS RECOLECTADAS

El registro conchífero procedente de yacimientos prehispánicos de Tenerife conforma una muestra significativa de las especies malacofáunicas potencialmente recolectables en el litoral de la isla. A partir de su identificación, y teniendo en cuenta el hábitat en el que se desarrollan estas especies, podemos establecer un patrón territorial de explotación de este recurso.

Los moluscos recolectados por los aborígenes pertenecen en su mayoría a la clase *Gastropoda*,³⁷ destacando por su abundancia las especies del género *Patella* presentes en nuestras costas, *Patella tenuis crenata*, *Patella ulyssiponensis aspera* y *Patella piperata*. En algún caso se ha citado la presencia de *Patella candei* en yacimientos como Guargacho y El Calabazo, a pesar de la inexistencia de poblaciones vivas en la actualidad.

Resaltan en menor proporción los «burgados» en sus distintas variedades. Así, se aprecia un predominio de *Osilinus atratus*, seguido de *Thais haemastoma* «burgado macho o púrpura», y *Littorina striata* o «burgado de la sal», cuya existencia es meramente anecdótica.

Tanto las lapas como los burgados componen el espectro marisquero destinado al consumo alimenticio de la comunidad aborigen. Otras especies como *Columbella rustica*,³⁸ *Erosaria spurca*, *Luria luria*, o incluso los ejemplares propios de la familia *Conidae* (*Conus pulcher*, *Conus guanche*, *Conus genuanus* y *Conus ermineus*), carecen de interés culinario para estas poblaciones, dada la rareza de estos taxones en yacimientos aborígenes. En cambio, las conchas de estos últimos fueron utilizadas para la confección de elementos de «adorno» o complemento de la indumentaria guanche.

Las «almejas canarias», *Haliotis coccinea canariensis*, y las «clacas» *Balanus sp.*,³⁹ aunque responden a especies comestibles, no gozan de una amplia representatividad en contextos prehistóricos, reduciendo su presencia a unos pocos ejemplares.

Asimismo, contamos con una única especie perteneciente a la clase *Bivalvia*. Este es el caso del «ostrón» o *Spondylus senegalensis*, sin valor alimenticio para estas poblaciones, y cuya presencia en depósitos arqueológicos se debe fundamentalmente a la recogida de valvas desprovistas del molusco que las generó.

Las malacofaunas reseñadas presentan una zonación o zonificación similar en el litoral de la isla. Así, podemos indicar que la mayoría de los taxones citados habitan la franja intermareal costera, dividida en tres sectores altitudinales, supralitoral, mesolitoral e infralitoral (Brito, 1984; Dávila González, 1997). Este espacio se encuentra bajo el régimen de las mareas, abarcando desde la zona de salpicaduras hasta los primeros metros del área sumergida, donde se distribuye el grueso principal de las especies constatadas. Las lapas y los burgados (Fotografía IV) predominan en la franja supra y mesolitoral rocosa, excluyendo en este caso las playas de cantos pequeños. Todo lo contrario de lo que ocurre con el resto de taxones que se desarrollan preferentemente en la zona infralitoral.

En el ámbito de expansión de las malacofaunas recolectadas por los guanches destacan otras especies de moluscos, equinodermos y arthropodos ausentes en el registro arqueológico de estos yacimientos, tales como el «pulpo», *Octopus vulgaris* y *Octopus macropus*, el «erizo de mar», *Paracentrotus lividus*, *Arbacia lixula* y *Diadema antillarum*, y los cangrejos, *Grapsus grapsus* «cangrejo rojo», y *Plagusia depressa* «cangrejo blanco».⁴⁰

La arqueología no ha aportado información alguna acerca de la existencia de estos moluscos y crustáceos en yacimientos prehistóricos, a pesar de contar en su anatomía con elementos calcáreos que bien pudieran conservarse en estos enclaves. Su ausencia plantea dudas acerca de su captura y posterior consumo por los guanches, aunque también cabe la posibilidad de que estas especies fuesen procesadas en el momento de su captura, perdiendo aquellos elementos anatómicos indicadores de su presencia. Este podría ser el caso de los pulpos que, una vez capturados, podrían limpiarse en la propia costa eliminando aquellas partes no comestibles entre ellas el propio pico, que por su composición podría conservarse en los depósitos arqueológicos.

Con todo, se trata de especies de amplio consumo tras la conquista, perdurando incluso hasta nuestros días. Por ello, y teniendo en cuenta que su presencia no les sería desconocida,

podríamos pensar en la existencia de ciertos tabúes culturales en el seno de la sociedad aborigen que impidiesen su captura y posterior consumo.

Por último, debemos remarcar el carácter litoral de la actividad marisquera desempeñada por los guanches. Las malacofaunas e ictiofaunas captadas confirman el desarrollo de las dos principales actividades productivas aborígenes en el medio marino, cuyo marco de acción debemos circunscribir a la estrecha plataforma litoral que, para el caso del marisqueo, iría desde los primeros metros de la línea costera emergida hasta la franja superior del infralitoral expuesta al aire durante las grandes mareas equinocciales.

AMODO DE CONCLUSIÓN

Los datos de que disponemos en la actualidad son suficientes para esbozar una primera aproximación sobre el aprovechamiento aborigen de los recursos marisqueros, aunque con importantes carencias informativas derivadas, fundamentalmente, de la escasez de estudios arqueomalacológicos en yacimientos prehispánicos. Los primeros análisis individualizados sobre este registro se realizaron a finales de la década de los setenta del pasado siglo, de la mano de malacólogos que llevaron a cabo las primeras descripciones taxonómicas de las malacofaunas recuperadas en estos enclaves. En este sentido, interesa destacar el estudio realizado por Francisco García-Talavera en el conjunto arqueológico de Guargacho, considerado como el trabajo más riguroso efectuado hasta ese momento en lo que se refiere a la identificación taxonómica de especies.

La consideración del marisqueo como actividad complementaria y de limitada repercusión en la dieta aborigen condicionará el carácter de estas primeras descripciones, que no van más allá de la simple identificación malacológica, complementada con un somero recuento de los ejemplares recuperados.

Durante la década los ochenta, y sobre todo a partir de los noventa, se va a producir un avance significativo de esta línea de investigación en la prehistoria de las islas. Así, podemos resaltar la labor investigadora desarrollada en este campo por Carmen M^a Eugenio Florido, iniciando los primeros estudios del registro malacológico procedente de los yacimientos excavados en la comarca de Daute, en el marco del proyecto dirigido por la Dra. Bertila Galván Santos sobre la ocupación prehistórica de la plataforma costera de Buenavista del Norte-Los Silos.

La aplicación de nuevos recursos metodológicos, así como el interés por analizar esta actividad productiva aborigen desde una óptica socioeconómica, constituirán la base principal del progreso de esta disciplina en los últimos años. Tal y como se aprecia, contamos con numerosas referencias de restos conchíferos en yacimientos prehistóricos de Tenerife. Ahora bien, la descripción de estos materiales no fue todo lo detallada que hubiésemos querido. Asimismo, seguimos contando con un problema aún no resuelto para la prehistoria de Tenerife, la necesidad de dotar a esta fase histórica de una visión diacrónica tanto de la ocupación aborigen como de los procesos sociales y/o productivos que fueron desarrollándose desde el primer poblamiento humano de la isla, hasta la conclusión de la conquista realenga, momento en el que se sustituyen las estructuras sociales y económicas guanches por una nueva realidad política bajo el poder de la Corona castellana.

Otro de los problemas que contamos en la actualidad se debe a la vigencia de tópicos y conceptos utilizados tradicionalmente para definir determinados contextos arqueológicos, que

hunden sus raíces, en ocasiones, en postulados acuñados desde finales del s. XIX. Esta circunstancia obliga necesariamente a llevar a cabo una revisión terminológica y conceptual que trate de definir el yacimiento arqueológico a partir de las actividades en él desarrolladas, cuya materialización queda de manifiesto en su registro arqueológico. Desde esta perspectiva, hemos planteado la revisión del término conchero para la prehistoria de Canarias, profundizando en el origen de estas estructuras y en las actividades productivas que los generaron, es decir, el procesado y conservación de una producción marisquera excedentaria.

Asimismo, quedan por analizar otros aspectos relacionados con la organización de la actividad marisquera, y que trataremos de abordar en un futuro próximo. La temporalización, en cuanto a la captación de estos recursos, constituye un campo descuidado en nuestra investigación, donde se han mantenido supuestos etnográficos para explicar que el marisqueo intensivo debía realizarse durante las fases de máxima amplitud regresiva de las mareas equinocciales.⁴¹

Por otra parte, quedan aún por superar viejos tópicos referidos a la pretendida complementariedad del marisqueo como práctica económica y de baja representatividad en la dieta aborígen. Las recientes analíticas de oligoelementos realizadas sobre restos humanos aborígenes otorgan una importancia fundamental al consumo de elementos de origen marino, cuyo aporte dietético se materializa en forma de proteínas.

Finalmente, consideramos que el marisqueo debe analizarse desde una perspectiva integral en el marco productivo aborígen, tratando de evitar toda visión *determinista* en el desarrollo de esta actividad, y que tanto ha condicionado el estudio de esta formación social.

ANEXO I

Conjunto o yacimiento arqueológico	Fecha publicación	Tipo de yacimiento	Clasificación taxonómica Evidencias malacológicas documentadas	Predominio de especies malacológicas	Tipo de aprovechamiento
Concheros de Teno (Buenavista del Norte)	1945/1946	Concheros	Lapas Busios Claros ¿Clacas? Burgados	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Detritus alimenticio
Poblado de los Riscos de Tacoronte	1947	Cueva de habitación	<i>Patella Sp.</i> Caracoles marinos de distintas especies	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Detritus alimenticio
Poblado de los Riscos de Tacoronte	1947	Cueva funeraria	<i>Patella Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Adorno
Estacionamiento aborigen de la Cañada Blanca (Las Cañadas del Teide, La Orotava)	1947	Cueva de habitación	<i>Patella Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Instrumento
Poblado del Barranco Milan (Tejina, La Laguna)	1947	Conjunto de cuevas de habitación	<i>Patella Sp.</i> <i>Osilinus Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>) Burgados (Familia <i>Trochidae</i>)	No se especifica
Poblado del Barranco Milan (Necrópolis II) (Tejina, La Laguna)	1947	Cueva funeraria	<i>Conus Sp.</i>	Conus (Familia <i>Conidae</i>)	Ofrenda funeraria
Cueva del Llano de Maja (Las Cañadas del Teide, La Orotava)	1947/1965	Cueva funeraria	<i>Patella Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Ofrenda funeraria
Cueva Del Risco Caído (Barranco Hondo, La Victoria de Acentejo)	1953	Cueva funeraria	<i>Patella Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Ajuar
Conjunto arqueológico de Martiánez (Puerto de la Cruz)	1956	Pequeña oquedad realizada en tosca	<i>Conus Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Adorno personal
Cueva de Llano Negro (Santiago del Teide)	1965	Cueva funeraria	<i>Patella Sp.</i> <i>Conus Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Ofrenda funeraria Instrumento
Callao Márquez (La Laguna)	1968	Cuevas de habitación y funerarias	Conchas de moluscos marinos	No se especifica	No se especifica
Playa de La Barranquera (La Laguna)	1968	Conchero	Conchas de moluscos marinos	No se especifica	No se especifica
El Boquerón (La Laguna)	1968	Cuevas de habitación y funerarias	Conchas de moluscos marinos	No se especifica	No se especifica

Risco de Los Guanches (Tacoronte)	1968	Cuevas de habitación y funerarias	Conchas de Moluscos	No se especifica	No se especifica
Quinta Roja (Santa Úrsula)	1968	No se especifica	<i>Patella Sp.</i> <i>Conus Sp.</i>	Conus Familia <i>Conidae</i>	Adorno personal
Quinta Roja (Santa Úrsula)	1968	Cueva funeraria	Conchas de moluscos marinos	No se especifica	Adorno personal
Playa de Bollullo (La Orotava)	1968	Cueva funeraria	Conchas de moluscos marinos <i>Conus Sp.</i>	No se especifica	No se especifica
Zamora (Los Realejos)	1968	Conchero	Conchas de moluscos marinos	No se especifica	No se especifica
La Talavera (Los Silos)	1968	Cueva funeraria	Conchas de moluscos marinos	No se especifica	No se especifica
Risco del Tamarco (Buenavista del Norte)	1968	Cueva funeraria	Conchas de moluscos marinos	No se especifica	No se especifica
El Granelito (Buenavista del Norte)	1968	Cueva de habitación	Conchas de moluscos marinos	No se especifica	No se especifica
Cañada Blanca (Las Cañadas del Teide, La Orotava)	1968	Paradero pastoril	Conchas de lapa	No se especifica	No se especifica
Montaña del Cerrillar (Las Cañadas del Teide, La Orotava)	1968	Paradero pastoril	Lapas	No se especifica	No se especifica
Cueva de La Arena (Barranco Hondo, Candelaria)	1971/1976	Cueva de habitación	<i>Patella Sp.</i> <i>Osilinus Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Detritus alimenticio
Cueva Urbanización Las Cuevas (La Orotava)	1975-1976	Cueva de habitación	<i>Patella Coerulea</i> <i>Patella Aspera</i> <i>Monodonta Crassa</i> <i>Thais Haemastoma</i> <i>Spondylus Powellii</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Detritus alimenticio
Cueva de Los Cabezazos (Tegueste)	1976	Cueva de habitación	<i>Patella Sp.</i> <i>Patella Candeï</i> <i>Crenata</i> <i>Patella Ulyssiponensis</i> <i>Aspera</i> <i>Trochus Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Detritus alimenticio Instrumento
Cueva de Chabaso (Candelaria)	1976	Cueva funeraria	<i>Conus Sp.</i>	Conus (Familia <i>Conidae</i>)	Adorno personal
Conjunto arqueológico de Guargacho (San Miguel de Abona)	1979	Conjunto ceremonial	<i>Patella Sp.</i> ; <i>Patella Lowei</i> ; <i>Patella D'Orbigny</i> <i>Conus Sp.</i> ; <i>Conus Papilionaceus</i> ; <i>C. Ventricosus</i> ; <i>C. Prometheus</i> <i>Columbella Sp.</i> ; <i>Columbella Rustica</i> <i>Osilinus Atratus</i> ; <i>Osilinus Edulis</i> <i>Littorina Striata</i> ; <i>Luria Lurida</i> <i>Haliotis Coccinea</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>) Burgados (Familia <i>Trochidae</i>)	Detritus alimenticio Ofrenda Adorno
Cueva de Pino Leris (La Orotava)	1982	Cueva de habitación	<i>Patella Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	No se especifica

Cueva de Pino Leris (La Orotava)	1982	Cueva funeraria	<i>Patella Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Ajuar
Cueva de Los Guanches (Icod de Los Vinos)	1984/1995	Cueva de habitación con restos funerarios	<i>Patella Sp.</i> <i>Osilinus Atratus</i> <i>Purpura</i> <i>Haemastoma</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>) Burgados (Familia <i>Trochidae</i>)	Detritus alimenticio Instrumento
Cueva de El Calabazo (La Laguna)	1984	Cueva de habitación	<i>Patella Loweii</i> <i>Patella Conspicua</i> <i>Patella Orbignyana</i> <i>N. Nom Crenata</i> <i>Patella Candei</i> <i>D'Orbigny</i> <i>Osilinus Atratus</i> <i>Thais Haemastoma</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Detritus alimenticio Instrumento
Cueva de D. Gaspar (Icod de Los Vinos)	1985	Cueva de habitación	<i>Patella Sp.</i> <i>Trochus Sp.</i> <i>Conus Sp.</i> <i>Purpura</i> <i>Haemastoma</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Detritus alimenticio Adorno personal Instrumento
Cueva de Quiquirá (La Orotava)	1988/1989	Cueva de habitación	<i>Patella Candei</i> <i>Crenata</i> <i>Patella</i> <i>Ulyssiponensis</i> <i>Aspera</i> <i>Patella Piperata</i> <i>Monodonta Atrata</i> <i>Thais Haemastoma</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Detritus alimenticio
Cueva de Las Palomas (Icod de Los Vinos)	1988	Cueva de habitación	<i>Patella Sp.</i> <i>Trochus</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>) Burgados (Familia <i>Trochidae</i>)	Detritus alimenticio
Cueva de Las Fuentes (Buenavista del Norte)	1991/1992/ 1999	Cueva de habitación	<i>Patella Candei</i> <i>Crenata</i> <i>Patella</i> <i>Ulyssiponensis</i> <i>Aspera</i> <i>Patella Piperata</i> <i>Osilinus Atratus</i> <i>Thais Haemastoma</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Detritus alimenticio Instrumento
Necrópolis de Los Auchones (Anaga, S/C de Tenerife)	1992	Necrópolis/ Hábitat bajo piedra	Conchas de <i>Patella Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Ajuar funerario Ofrendas mortuorias
Cueva de Los Guanches (Boca 2) (Icod de los Vinos)	1995	Cueva de habitación con restos funerarios	<i>Patella Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Ofrenda funeraria Detritus alimenticio
Cueva de Chinguaro (Güímar)	1996	Cueva de habitación	<i>Patella Candei</i> <i>Crenata</i> <i>Patella</i> <i>Ulyssiponensis</i> <i>Aspera</i> <i>Patella Piperata</i> <i>Osilinus Atratus</i> <i>Columbella Rustica</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Detritus alimenticio Instrumento

Cueva de San Blas "Achbinió" (Candelaria)	1996	Cueva de habitación	<i>Patella Candei</i> <i>Crenata</i> <i>Patella</i> <i>Ulyssiponensis</i> <i>Aspera</i> <i>Patella Piperata</i> <i>Osilinus Atratus</i> <i>Thais Haemastoma</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>) Burgados (Familia <i>Trochidae</i>)	Detritus alimenticio
Cueva de Arenas-3 (Buenavista del Norte)	1992/1998/ 1999	Cueva de habitación	<i>Patella Candei</i> <i>Crenata</i> <i>Patella</i> <i>Ulyssiponensis</i> <i>Aspera</i> <i>Patella Piperata</i> <i>Osilinus Atratus</i> <i>Thais Haemastoma</i> <i>Littorina Striata</i> <i>Haliotis Coccinea</i> <i>Canariensis</i> <i>Balanus Sp.</i> <i>Plagusia Depressa</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>) Burgados (Familia <i>Trochidae</i>)	Detritus alimenticio Instrumento
Cueva de Arenas-1 (Buenavista del Norte)	1992/1998/ 1999	Cueva funeraria	<i>Patella Candei</i> <i>Crenata</i> <i>Patella</i> <i>Ulyssiponensis</i> <i>Aspera</i> <i>Patella Piperata</i> <i>Osilinus Atratus</i> <i>Thais Haemastoma</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Comida ritual
Cueva de Las Estacas-1 (Buenavista del Norte)	1999/2000	Cueva de habitación	<i>Patella Candei</i> <i>Crenata</i> <i>Patella</i> <i>Ulyssiponensis</i> <i>Aspera</i> <i>Patella Piperata</i> <i>Osilinus Atratus</i> <i>Thais Haemastoma</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Detritus alimenticio
Cueva de Las Estacas-2 (Buenavista del Norte)	1999/2000	Cueva funeraria	<i>Patella Candei</i> <i>Crenata</i> <i>Patella</i> <i>Ulyssiponensis</i> <i>Aspera</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Comida ritual
Grieta de Caño (Icod de Los Vinos)	2003	Necrópolis	<i>Monodonta Atrata</i>	Burgado (Familia <i>Trochidae</i>)	Ofrenda
Cueva de Los Bellos (El Sauzal)	2003	Cueva funeraria	<i>Patella Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Ajuar funerario
Concheros de Las Fuentes (Tinajero/Punta Negra) (Buenavista del Norte)	2004	Concheros	<i>Patella Tenuis</i> <i>Crenata</i> <i>Patella</i> <i>Ulyssiponensis</i> <i>Aspera</i> <i>Patella Piperata</i> <i>Osilinus Atratus</i> <i>Thais Haemastoma</i> <i>Haliotis Coccinea</i> <i>Balanus Sp.</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Desechos procesado del marisco

Cuevas de San Blas (San Miguel de Abona)	2005	Paradero pastoril y dos cuevas de hábitat temporal	<i>Patella Tenuis</i> <i>Crenata</i> <i>Patella</i> <i>Ulyssiponensis</i> <i>Aspera</i> <i>Patella Piperata</i> <i>Osilinus Atratus</i> <i>Thais Haemastoma</i>	Patélidos (Familia <i>Patellidae</i>)	Detritus alimenticio Instrumentos
--	------	--	--	--	---

ANEXO II



Fotografía I. «Joyerito» de la Quinta Roja. Conjunto de cuentas realizadas en concha y encontradas en el interior de dos lapas (Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz).



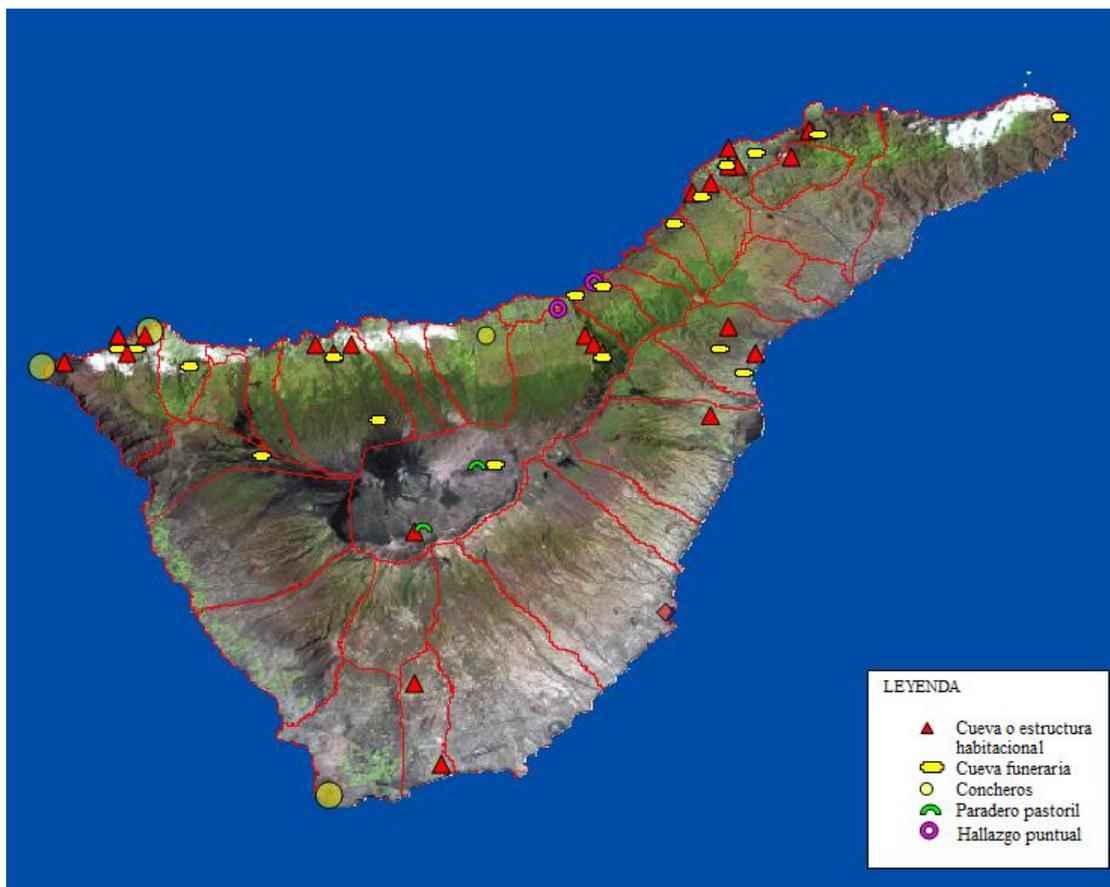
Fotografía II. Conchero prehistórico (Teno Bajo) (foto Eduardo Mesa Hernández).



Fotografía III. Reproducción idealizada de una «cuchara de lapa» (foto Eduardo Mesa Hernández).



Fotografía IV. Relación de especies malacológicas más abundantes en contextos prehistóricos. De izquierda a derecha: *Patella tenuis crenata*, *Patella ulyssiponensis aspera*, *Patella piperata*, *Thais haemastoma* y *Osilinus atratus* (foto Eduardo Mesa Hernández).



Mapa I. Yacimientos prehistóricos de Tenerife con depósitos arqueomalacológicos (elaboración propia).

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, Pilar; PELLICER CATALÁN, Manuel. “Excavaciones arqueológicas en la Cueva de la Arena (Barranco Hondo, Tenerife)”, Madrid-Las Palmas, *Anuario de Estudios Atlánticos*, Número 22, 1976, pp. 125-184.
- ÁLAMO TORRES, Fernando. “Informe Preliminar de la Necrópolis de los Auchones (Taganana, Tenerife)”, Santa Cruz de Tenerife, Dirección General de Patrimonio Histórico, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, *Investigaciones Arqueológicas III*, 1992, pp. 17-37.
- ÁLAMO TORRES, Fernando. *Excavaciones arqueológicas en el conjunto de Los Morritos (Arona, Tenerife)*. Memoria de la 2ª campaña, inédita, septiembre 1996.
- ALBERTO BARROSO, Verónica. “Los otros animales. El consumo de Gallotia goliath y Canariomys bravoii en la prehistoria de Tenerife”, en *El Museo Canario*, 1998, LIII, pp. 59-83.
- ALBERTO BARROSO, Verónica. “Los animales en las prácticas funerarias guanches”, Madrid-Las Palmas, *Anuario de Estudios Atlánticos*, Nº 45, 1999, pp. 19-59.
- ALBERTO BARROSO, Verónica; VELASCO VÁZQUEZ, Javier. “A propósito del fuego en los contextos funerarios prehispánicos de Canarias. Apuntes para su explicación cultural”, Tenerife, Universidad de La Laguna, *Revista Tabona*, 12, 2003, pp. 97-117.
- ÁLVAREZ DELGADO, Juan. *Excavaciones Arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945*. Informes y Memorias, Nº 14. Madrid, Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 1947.
- ARCO AGUILAR, Mª del Carmen del. “Aproximación a la economía aborigen de Tenerife”, en *Instituto de Estudios Canarios. 50 Aniversario. 1932-1982*, II (Humanidades) Instituto de Estudios Canarios. Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife, 1982, pp. 51-87.
- ARCO AGUILAR, Mª del Carmen del. “Resultados de un sondeo arqueológico en la Cueva de los Guanches”, Las Palmas de Gran Canaria, *El Museo Canario*, XLVI, 1984, pp. 45-92.
- ARCO AGUILAR, Mª del Carmen del. “Excavaciones en la Cueva de Don Gaspar (Icod de los Vinos, Tenerife)”, Madrid, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Nº 20, 1985, pp. 259- 377.
- ARCO AGUILAR, Mª del Carmen del; ATIÉNZAR ARMAS, Emilio. *Informe sobre la primera campaña de excavaciones arqueológicas en la Cueva de las Palomas (Icod, Tenerife). VII-VIII/86*, Santa Cruz de Tenerife, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias I*, 1988, pp. 45-49.
- ARCO AGUILAR, Mª del C.; ATIÉNZAR ARMAS, E.; ARCO AGUILAR, Mª M. [1992]: *Arqueología de la muerte en el Menceyato de Icode (Tenerife)*, en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias. Proceedings of the I World Congreso on Mummy Studies*, Prólogo de Antonio López Bonillo. Prefacio de Arthur C. Aufderheide. Tomo II, Santa Cruz de Tenerife. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, OACIMC, Cabildo de Tenerife, 1995, pp. 709-724.
- ARCO AGUILAR, Mª del C. del; JIMÉNEZ GÓMEZ, Mª C.; NAVARRO MEDEROS, J. F. *La arqueología en Canarias: del mito a la ciencia*, Santa Cruz de Tenerife, Ed. Interinsular/Ediciones canarias, 1992.
- ARCO AGUILAR, Mª del C. del; NAVARRO MEDEROS, J. F. *Los Aborígenes*. La Biblioteca Canaria, Nº 1, La Laguna, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1988.
- ARCO AGUILAR, Mª del C. del; ROSARIO ADRIÁN, Mª C.; MARCO AUILAR M. J. del; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, C. C.; MACHADO YANES, Mª C.; MARTÍN OVAL, M.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C.; ESTÉVEZ ESTÉVEZ, Mª A.; MÉNDEZ ORDOÑEZ, A.; ARCO AGUILAR, Mª M. del; ATIÉNZAR ARMAS, E. “La Grieta de Cafaño (Icod de los Vinos, Tenerife). Aportación al estudio de los rituales funerarios primarios y secundarios entre los guanches”, Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias, *Investigaciones Arqueológicas*, Número 7. 2003, pp. 9-37.

- ARNAY DE LA ROSA, M.; GONZÁLEZ REIMERS, E.; VALLE, V.; GALINDO, L. “Bone strontium content in the prehispanic population of the Canary Island”, en *International Journal of Anthropology*, Nº 3, 1987, pp. 193-198.
- ARNAY DE LA ROSA, M. et al. “Bone trace elements pattern in an XVIIIth Century population sample of Tenerife: Comparison with a prehistoric one”, en *Biological Trace Elements Research*, 65, 1998.
- ATOCHÉ PEÑA, Pablo; LEÓN RODRÍGUEZ, M^a Carmen. “Excavaciones arqueológicas en la Cueva de Quiquirá”, Santa Cruz de Tenerife, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias I*, 1988, pp. 39-43.
- ATOCHÉ PEÑA, P.; LORENZO PERERA, M. J.; RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M^a A. *Trabajos arqueológicos en la Cueva de Quiquirá*. Con la colaboración de Bertila Galván Santos y Mercedes Martín Oval. Editado por el Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife (Aula de Cultura de Tenerife), Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1989, 115 pp. y VI láminas.
- BARKER-WEBB, PH.; BERTHELOT, S. *Historia natural de las Islas Canarias. Fauna*, Santa Cruz de Tenerife, Editorial Interinsular Canaria, 1982.
- BATISTA GALVÁN, Carolina. “El marisqueo en la Prehistoria de Gran Canaria”, en *Revista Vector Plus*, 2001, Nº 18, pp. 67-76.
- BAUCELLS MESA, Sergio. *Crónicas, Historias, Relaciones y otros Relatos: Las fuentes narrativas en el proceso de interacción cultural entre aborígenes canarios y europeos (siglos XIV a XVII)*. Prólogo de Juan Francisco Navarro Mederos, Las Palmas de Gran Canaria, editado por la Fundación Caja Rural de Canarias, Premio Chil y Naranja 2003 (modalidad humanidades y ciencias sociales), 2004.
- BERTHELOT, S. [1842] *Etnografía y Anales de la Conquista de las Islas Canarias*. Traducción de Juan Arturo Malibrán, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1978.
- BERTHELOT, S. [1879] *Antigüedades Canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista*, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1980.
- BETHENCOURT ALFONSO, Juan [1911] *Historia del Pueblo Guanche. Tomo II. Etnografía y Organización socio-política*. Edición anotada por Manuel A. Fariña González. Presentación de Antonio Tejera Gaspar, La Laguna, Francisco Lemus, Editor, 1994.
- BRITO, A. “Zoogeografía Marina de las Islas Canarias”, Editorial Interinsular Canaria, *Fauna Marina y Terrestre del Archipiélago Canario*, 1984, pp. 66-75.
- CABRERA SOCORRO, Gloria. *Los Hombres y las Mujeres de la Mar (Isla de La Graciosa)*, Santa Cruz de Tenerife, Editado por el Cabildo de Lanzarote y el Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, M^a E.; PÉREZ CAAMAÑO, F.; PÉREZ GONZÁLEZ, E.; SOLER SEGURA, J.; GOÑI QUINTERO, A.; TEJERA GASPAS, A. “El Barranco de San Blas (San Miguel de Abona, Tenerife). Breve secuencia de un modelo por definir”, Universidad de La Laguna, Tenerife, *Revista Tabona*, 14, 2005, pp. 263-284.
- DÁVILA GONZÁLEZ, J. *Distribución, abundancia y biomasa de las poblaciones de moluscos en el sistema intermareal de la isla de Tenerife*, Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna, inédita, 1997.
- DIEGO CUSCOY, Luis. “El Determinismo Geográfico y la Habitación del Aborigen de las Islas Canarias”, en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Tomo XXVI, Cuadernos 1-4, Madrid, 1951, pp. 17-58.
- DIEGO CUSCOY, Luis. *Nuevas Excavaciones Arqueológicas en las Canarias Occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, Nº 28. Madrid, Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 1953.

- DIEGO CUSCOY, Luis “Tres cuevas sepulcrales guanches (Tenerife)”, con un estudio antropológico realizado por Miguel Fusté, Madrid, *Excavaciones Arqueológicas en España*, N° 37, 1965, 49 p., y XXIII láminas.
- DIEGO CUSCOY, Luis. *Los Guanches. Vida y Cultura del Primitivo Habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico, Santa Cruz de Tenerife, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1968.
- DIEGO CUSCOY, Luis [1975]: “La Cueva de “Los Cabezazos”, en el Barranco del Agua de Dios (Tegueste, Tenerife)”, Madrid, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 4, 1976, pp. 289-335 y XXVII láms.
- DIEGO CUSCOY, Luis. *El Conjunto Ceremonial de Guargacho (Arqueología y Religión)*, Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, N° 11, Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1979.
- DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, Susana. *Características buco-dentarias de la población aborigen de Canarias*. Tesis Docotoral, Departamento de Ciencias Morfológicas, Facultad de Medicina y Odontología, Universidad de Santiago de Compostela, Inédita, 1997.
- ESPINOSA, Alonso de [1590] *Del origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la Isla de Tenerife, con la descripción de esta Isla*. Introducción y notas de Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1980.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, Fernando. *Indigenismo, Raza y Evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)*. Prólogo de Georges W. Stocking, Jr., Santa Cruz de Tenerife, Editado por el Museo Etnográfico, Aula de Cultura de Tenerife, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1987.
- EUGENIO FLORIDO, Carmen María [1996] “Arqueología y Documentación para el estudio del aprovechamiento económico de Moluscos en la Historia de Tenerife”, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*, T. I, 1998, pp. 479-492.
- EUGENIO FLORIDO, Carmen María. “Los Concheros de Teno”, editado por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Viceconsejería de Cultura y Deportes, y Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, *Patrimonio Histórico de Canarias*, T. IV (Tenerife), 1998, pp. 97-99.
- GALVÁN SANTOS, Bertila. *La Cueva de Las Fuentes (Buenavista del Norte-Tenerife)*, Volumen I, Museo Arqueológico, Cabildo Insular de Tenerife, N° 5, Santa Cruz de Tenerife, 1991.
- GALVÁN SANTOS, Bertila. “Conjunto arqueológico Fuente-Arenas”, Santa Cruz de Tenerife, *Patrimonio Histórico de Canarias. Tenerife (Arqueología)*, Tomo IV, 1998, pp. 92-95.
- GALVÁN, B.; HERNÁNDEZ, C.; ALBERTO, V.; BARRO, A.; EUGENIO, C. M.; MATOS, L.; VELASCO, J.; MACHADO, C.; RODRÍGUEZ, A.; FEBLES, J.; RIVERO, D. “Poblamiento prehistórico en la costa de Buenavista del Norte (Tenerife). El conjunto arqueológico Fuente-Arenas”, Dirección General de Patrimonio Histórico, Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias, en *Investigaciones Arqueológicas*, N° 6, 1992, pp. 9-257.
- GALVÁN, B.; VELASCO, J.; ALBERTO, V.; HERNÁNDEZ, C.; MATOS, L.; EUGENIO, C. M.; BARRO, A.; FEBLES, J.; CHINEA, D. “Prácticas funerarias y bioantropología de las poblaciones prehistóricas de la costa de Buenavista del Norte (Tenerife): el caso de Arenas-3 (conjunto arqueológico de Fuente-Arenas)”, Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias, en *Investigaciones Arqueológicas*, N° 6, 1992, pp. 259-360.
- GALVÁN, B.; HERNÁNDEZ, C.; VELASCO, J.; ALBERTO, V.; BORGES, E.; BARRO, A.; LARRAZ, A. *Orígenes de Buenavista del Norte. De los primeros pobladores a los inicios de la colonización europea*, Tenerife, editado por el Iltre. Ayuntamiento de Buenavista del Norte, 1999.

- GALVÁN SANTOS, B.; ALBERTO BARROSO, V.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M.; BORGES DOMÍNGUEZ, E.; BARRO ROIS, A.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; EUGENIO FLORIDO, C. M^a, “Excavaciones Arqueológicas en las Cuevas de Las Estacas (Buenavista del Norte, Tenerife)”, Las Palmas de Gran Canaria, *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana (1998)*, 2000, pp. 1705-1728.
- GALVÁN SANTOS, B.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M.; MESA HERNÁNDEZ, E. M.; GARCÍA ÁVILA, J. C.; RODRÍGUEZ LORENZO, E. C.; BARRO ROIS, A.; ALBERTO BARROSO, V.; AFONSO VARGAS, J. A.; GONZÁLEZ LORENZO, G. *Memoria de Actividades Arqueológicas (2002-2003). Concheros de La Fuente (Buenavista del Norte, Tenerife)*, Volumen I, Dirección General de Patrimonio Histórico de la Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias, Inédita, 2003.
- GALVÁN SANTOS, B.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M.; GARCÍA ÁVILA, J. C.; MESA HERNÁNDEZ, E. M.; RODRÍGUEZ LORENZO, E. C.; BARRO ROIS, A.; ALBERTO BARROSO, V.; AFONSO VARGAS, J. A.; GONZÁLEZ LORENZO, G. “Los Concheros de La Fuente. Consideraciones metodológicas y resultados preliminares”, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, *Tabona, Revista de Prehistoria y de Arqueología*, Nº 13, 2004, pp. 103-141.
- GARCÍA ÁVILA, J. C.; MESA HERNÁNDEZ, E. M.; CHINEA DÍAZ, DOMINGO JESÚS; GONZÁLEZ DÍAZ, C. G. “Intervención en un depósito histórico de malacofauna en Sibora (Los Silos). Aportación a la caracterización de los yacimientos con malacofauna de Tenerife”, San Cristóbal de La Laguna, Tenerife, *IX Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias “La Universidad y el Patrimonio Cultural”*, organizado por el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (C.I.C.O.P.), 2005, pp. 72-80.
- GARCÍA BARBUZANO, Domingo. *El asentamiento guanche de El Calabazo*. I Premio de Investigación Histórica “Manuel Ricardo Lugo Benítez”, 1982, Santa Cruz de Tenerife, Editado por el Centro Social y Cultural Nemesis, 1984.
- GARCÍA-TALAVERA CASAÑAS, Francisco. *Los Moluscos Gasterópodos Anfiatlánticos (Estudio paleo y biogeográfico de las especies bentónicas litorales)*, La Laguna, Tenerife, Tesis Doctoral publicada por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, Nº 10, 1981.
- GONZÁLEZ GINOVÉS, L.; ACOSTA PÉREZ, E.; BENITO MATEO, C.; BAUTE CURBELO, L.; MARTÍN DÍAZ, M. A.; ROSARIO ADRIÁN, M^a C.; ARCO AGUILAR, M. del. “Trabajos arqueológicos en la Cueva de los Bellos, El Sauzal (Tenerife)”, Santa Cruz de Tenerife, *Eres Arqueología/Bioantropología*, Vol. 11, 2003, pp. 77-92.
- GONZÁLEZ LORENZO, G.; MESA HERNÁNDEZ, E. M.; BRITO, A.; PÉREZ-DIONIS, G.; BRAQUÍN, J.; GALVÁN SANTOS, B. *Distribución de Patella candei d’Orbigny (1840) en las Islas Canaria*, Póster presentado en el XIV Simposio Ibérico de Estudios de Biología Marina, Barcelona, 2006.
- GONZÁLEZ PADRÓN, Celestino [1954-1955]. “Hallazgos arqueológicos procedentes de “Las Cañadas del Teide” (Tenerife)”, Madrid, *Noticario Arqueológico Hispánico*, III y IV, Cuadernos 1-3, 1956, pp. 9-14.
- HERNÁNDEZ DORTA, F. J. “Revisión del Género *Patella* Linné, 1758 (Mollusca, Gastropoda) en las Islas Canarias”, Tenerife, edita el Organismo Autónomo Complejo Insular de Museos y Centros del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, *Vieraea*, Volumen 21, 1992, pp. 109-135.
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, Cristo Manuel. *Territorios de aprovisionamiento y sistemas de explotación de las materias primas líticas de la prehistoria de Tenerife*. Tesis Doctoral dirigida por la Dra. Bertila Galván Santos, Universidad de La Laguna, Inédita, 2006.
- HERNÁNDEZ, C. M.; ALBERTO, V.; BARRO, A.; BORGES, E.; EUGENIO, C. M^a; VELASCO, J.; RIVERO, M^a D.; MATOS, L.; FEBLES, J. V.; LARRAZ, A.; GONZÁLEZ, M^a C. “Las Cuevas de Achbinicó (Candelaria, Tenerife): Un Proyecto de Arqueología Prehistórica e Histórica”, Las Palmas de Gran Canaria, *El Museo Canario*, LI, 1996, pp. 29-58.

- JIMÉNEZ GÓMEZ, M^a de la Cruz [1994]. “El Barranco de Chinguaro (Güímar, Tenerife). Sus características y significado en la prehistoria insular”, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, en *XI Coloquio de Historia Canario-Americana (1994)*, Tomo III, 1996, pp. 741-764.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M^a de la C.; TEJERA GASPAS, A.; LORENZO, M. *Carta Arqueológica de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, Enciclopedia Canaria, Aula de Cultura de Tenerife, 1980.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián. “Concheros canarios: recolectores de lapas y negociantes de conchas marinas”, en *Diario Falange* (domingo 14 de abril de 1957), 1957, p. 5.
- LORENZO PERERA, Manuel J. “Una Cueva-Habitación en la Urbanización Las Cuevas (La Orotava. Isla de Tenerife)”, en *El Museo Canario*, XXXVI-XXXVII, Las Palmas de Gran Canaria, 1975-1976, pp. 195-225.
- LORENZO PERERA, Manuel J. “El conjunto arqueológico de Pino Leris (La Orotava, Isla de Tenerife)”, Madrid-Las Palmas, en *Anuario de Estudios Atlánticos, Número 28*, 1982, pp. 129-205.
- LORENZO PERERA, M. J.; NAVARRO MEDROS, J. F.; GUIMERA RAVINA, A. “Una cueva sepulcral en la ladera de Chabaso (Iguete de Candelaria, Isla de Tenerife)”, Madrid-Las Palmas, en *Anuario de Estudios Atlánticos, Número 22*, 1976, pp. 185-221.
- MARTÍN OVAL, M.; ARNAY DE LA ROSA, R.; PONTE LIRA, E.; ZEROLO GONZÁLEZ, I.; JIMÉNEZ GÓMEZ, M^a de la C. “Estudio preliminar de la fauna del Conchero de Guinea (Frontera, El Hierro)”, en *Tabona, Revista de Prehistoria, Arqueología y Filología Clásica*, La Laguna, Tenerife, 1985-87, VI, pp. 227-240.
- MESA HERNÁNDEZ, Eduardo Miguel. *Los concheros prehistóricos de Canarias. Revisión historiográfica y estado de la cuestión*. Trabajo de Investigación Inédito (Tesina), dirigida por la Dra. Bertila Galván Santos y el Dr. Juan Francisco Navarro Mederos, Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna, 2005.
- MESA HERNÁNDEZ, Eduardo Miguel. *Los aborígenes y el mar. Los concheros de Canarias*, I Premio de Investigación Inédito “Juan Bethencourt Alfonso” (2005), Tenerife, Editado por el Ayuntamiento de San Miguel de Abona, 2006.
- MESA HERNÁNDEZ, E. M.; GARCÍA ÁVILA, J. C. “Los Concheros prehistóricos de Canarias. Revisión historiográfica y consideraciones para su caracterización arqueológica”, Arrecife, Lanzarote, en *V Jornadas de Patrimonio Histórico. La Arqueología Canaria: Análisis de partida*, (En prensa), 2005.
- MORO, L.; MARTÍN, J. L.; GARRIDO M. J.; IZQUIERDO, I. (eds.) *Lista de especies marinas de Canarias (algas, hongos, plantas y animales)*. Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente del Gobierno de Canarias, 2003.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. “Concheros”, en *Gran Enciclopedia Canaria*, Islas Canarias, Ediciones Canarias, 1997, T. V, pp. 1100-1102.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. “Concheros”, en *Patrimonio Histórico de Canarias. La Gomera y El Hierro*, editado por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Viceconsejería de Cultura y Deportes, y Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, 1998, T. II, pp. 55-57.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. *La Arqueología de Puntallana y su entorno*, En A. Tejera Gaspar y G. Díaz Padilla [Ed.], *La Virgen Gomera de Guadalupe. Historia de una tradición*, La Gomera, Excmo. Cabildo Insular de La Gomera, 1999, pp. 27-47.
- NORDSIECK, F.; GARCÍA-TALAVERA, F. *Moluscos Marinos de Canarias y Madera (Gastropoda)*, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 1979.
- NÚÑEZ DE LA PEÑA, Juan [1666-1676] *Conquista y antigüedades de las islas de la Gran Canaria y su descripción con muchas advertencias de sus privilegios, conquistadores, pobladores y otros particulares*

de la muy poderosa isla de Tenerife. Prólogo de A. Bethencourt Massieu, Las Palmas de Gran Canaria, Ed. Facsimil, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1994.

- OVETENSE, [¼ s. XVI] “Libro de la conquista de la ysla de Gran Canaria y las demás yslas Della trasladado de otro libro original de letra de mano fecho por el alferes Alonso Jaimes de Sotomayor que uino por alferes mayor de la dicha conquista el qual se halla en ella desde el principio hasta que se acabó y murió en la uilla de Galdar en Canaria donde tiene oy uisnietos, el qual libro original rremitio a esta ysla el capitán Jhoan de Quintana persona fidedina y de mucho credito donde fue trasladado por el capitán Alonso de Xeres Cardona en quatro de marso de mil sissientos y treinta y nueve años (Ovetense)”, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, en F. Morales Padrón [Ed.]. *Canarias: Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*, 1993, pp. 107-183.
- PELLICER CATALÁN, Manuel; ACOSTA MARTÍNEZ, Pilar. “Estratigrafías Arqueológicas Canarias: La Cueva del Barranco de La Arena (Tenerife)”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, Nº 17, Madrid-Las Palmas, 1971, pp. 265-279.
- PAIS PAIS, F. Jorge. *La Economía de Producción en la Prehistoria de la Islas de La Palma: La Ganadería*, Estudios prehispánicos 3, Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, 1996.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Amelia del Carmen. “Lo simbólico y lo material. Una aproximación al estudio de las industrias malacológicas en la Prehistoria de las islas Canarias”, La Orotava, Tenerife, en *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, II Época, Nº 16, 2003, pp. 4-10.
- RODRÍGUEZ SANTANA, Carmen Gloria. *La pesca entre los Canarios, Guanches y Auaritas. Las ictiofaunas arqueológicas del Archipiélago Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996.
- SERRA RÁFOLS, J. de C. (notas de Luis Diego Cuscoy) “Excursión a los concheros de Teno”, en *Revista de Historia*, 1945, Tomo XI, Tenerife, pp. 427-432.
- SERRA RÁFOLS, J. de C. “Excursión a los concheros de Teno (Conclusión)”, Tenerife, en *Revista de Historia*, Tomo XII, 1946, pp. 17-25.
- SPRATS, Thomas [1658] *Historia de la Real Sociedad de Londres. Relación sobre el pico de Tenerife, recibida de unos importantes mercaderes y hombres dignos de crédito que subieron a su cima*, En Zurara. *Crónica del descubrimiento y conquista de Guinea*, Excmo. Ayuntamiento del Puerto de la Cruz y Excmo. Ayuntamiento de la Villa de la Orotava, 1998, pp. 99-112.
- TEJERA GASPAS, Antonio. *Tenerife y los Guanches, La Prehistoria de Canarias*, La Laguna, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992, Nº 1.
- TEJERA GASPAS, Antonio. *La Religión de los Gomereros (Ritos, Mitos y Leyendas)*, La Gomera, Editado por el Cabildo Insular de La Gomera, 1996.
- TEJERA GASPAS, Antonio. *La Religión de los Guanches (Ritos, Mitos y Leyendas)*, La Laguna, Tenerife, Premio de edición del Premio de Investigación Agustín de Bethencourt, 1987, de Cajacanarias. 2000.
- TITSELAAR, F. F. L. M. “A revision of the recent European *Patellidae* (Mollusca: Gastropoda). The *Patellidae* of the Azores, Madeira, the Salvagens and the Canary Islands”, en *Vita Marina* 45 (3-4), 1998, pp. 21-62.
- TORRIANI, Leonardo [1592] *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, Traducción del italiano, con Introducción y Notas, por Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1978.
- VELASCO VÁZQUEZ, J.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M.; ALBERTO BARROSO, V. “Consideraciones en torno a los sistemas productivos de las sociedades prehistóricas canarias: los modelos de Tenerife y Gran Canaria”, Las Palmas de Gran Canaria, en *Vegueta*, Nº 4, 1999, pp. 33-56.

VERNEAU, René [1891] *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, Colección A través del Tiempo, Traducción de J. A. Delgado Luis, Notas históricas y mapas de Manuel J. Lorenzo Perera, Nota preliminar de Julio Hernández García, La Orotava, Tenerife, J. A. Delgado Luis, Editor, 5ª Edición, 1982.

VIANA, Antonio de [1594-1602] *Conquista de Tenerife*, Tomos I y II, Edición de Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, Editorial Interinsular Canaria, 1986.

VIERA Y CLAVIJO, José de [1783] *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1982.

NOTAS

¹ Becario de Investigación de la ULL-Cajacanarias. emmesa@ull.es; emimesa@hotmail.com

² “La presencia de Diego de Herrera en Canarias está perfectamente atestiguada desde su llegada (1453), fecha en la que contrae matrimonio con Inés Peraza (Ladero Quesada, 1991: 143), convirtiéndose así en señor de las Islas, y su muerte en el último cuarto del s. XV (1485) (Rumeu de Armas, 1978, p. 72). Su relación con las islas aún sin conquistar se prolongará hasta (1477), momento en el que Doña Inés renuncia al señorío de las Canarias Mayores en los Reyes Católicos (Rumeu de Armas, 1978, p. 72). Durante esas fechas se sucedieron varios intentos de anexión de estas Islas, que no fueron más allá del establecimiento de pactos con los aborígenes de Tenerife, La Gomera y Gran Canaria. Para el caso de Tenerife, destaca el pacto realizado en (1464) entre Diego de Herrera y los menceyes guanches, conocido por el Acta del Bufadero, que le permitió levantar una torre en las costas de Añazo. Este hito cronológico puede servirnos a la hora de fijar una fecha aproximada –en torno a los años sesenta- para el pasaje recogido en la crónica Ovetense, por constituir una referencia cronológica precisa de la presencia de Diego de Herrera en esta isla”. (Mesa Hernández, 2006).

³ Pese a las críticas vertidas sobre la obra de Bethencourt, no debemos dejar de reconocer la enorme valía de la información etnográfica que nos brinda, máxime si tenemos en cuenta que desde la «Arqueología» resulta muy complicado abordar la reconstrucción de determinados aspectos, usos o costumbres de los que no nos han quedado sus evidencias, siendo desde este posicionamiento, que consideramos la obra de Bethencourt Alfonso como una «guía» de obligada consulta.

⁴ El establecimiento de analogías entre la actividad marisquera aborígen y la desempeñada por los campesinos canarios de finales del XIX, tal y como pretende Bethencourt, resulta cuanto menos un ejercicio de alto riesgo, donde el factor cronológico no es el único a tener en cuenta en este lapso temporal que media entre el final de la conquista y el momento en el que escribe nuestro autor. La llegada de un nuevo contingente poblacional con un bagaje cultural propio al de su lugar de procedencia, se unirá al ya existente en las islas, dando origen así a una nueva realidad cultural que se irá consolidando con el paso del tiempo. Es obvio que frente a los procesos de cambio a los que está abocada toda formación social, máxime en el contexto canario con la sustitución del modo de vida aborígen por un sistema de marcada influencia peninsular, debieron mantenerse, aunque de forma residual, determinados usos, costumbres, tradiciones, prácticas, etc., que posiblemente hundieran sus raíces en el pasado aborígen isleño.

⁵ La fanega como unidad de volumen en el sur de Tenerife oscila entre los 36 y 48 kgs. (Alvar, 1975: mapa 82).

⁶ El almud constituye una antigua medida de capacidad submúltiplo de la fanega que, a su vez, contenía doce almudes (Alvar, 1975: mapa 83). Por tanto, un almud equivaldría en el sur de Tenerife a un peso aproximado entre 3 y 4 kgs.

⁷ La práctica del desconchado del marisco a través de su exposición al fuego constituye una tradición que ha perdurado en Canarias hasta nuestros días. En la isla de Fuerteventura se sigue empleando esta técnica en el procesado de los mejillones (Estupiñán de la Cruz, 2003: 27). A su vez, la utilización del fuego está perfectamente atestiguada en los concheros canarios a partir de las cenizas y carbones constatados en las estructuras sedimentarias de estos yacimientos. Aunque hasta ahora no se han efectuado las debidas analíticas sedimentarias y antracológicas, es probable que su presencia esté relacionada al procesado de los moluscos, y más concretamente al desconchado de las lapas, especie ampliamente representada en este tipo de enclaves arqueológicos.

⁸ El curado de las lapas ha sido una práctica tradicional de conservación de esta clase de marisco. Sirva a modo de ejemplo el testimonio de una anciana mariscadora de la isla de La Graciosa, recogido por la antropóloga Gloria Cabrera Socorro en su libro *Los Hombres y las Mujeres de la Mar (Isla de La*

Graciosa: “Nosotras llegamos a ir a mariscá a Alegransa, y hasta las Islas Salvajes. Nos íbamos de viaje cuando iban a lo mejó un hermano o los padres de ranchería a pescá viejas y nosotras íbamos a cogé lapas y burgaos. Después llevábamos el vinagre en barricas pa poner el marisco y las lapas las secábamos al sol y hasíamos rosarios de lapas que le llamábamos, como collares, ensartándolas en un hilo y las vendíamos por kilos, y más antiguamente todavía se vendían por almudes, pero las lapas secas arrejundían poco. Como había poca venta, las teníamos que secar y así en rosarios las compraban la gente rica de Las Palmas, de Tenerife”. (Cabrera Socorro, 1997, p. 171).

- ⁹ Previo al desarrollo de la moderna disciplina zooarqueológica en Canarias, interesa destacar los trabajos realizados por el malacólogo, Francisco García-Talavera y Joaquín Meco Cabrera, resaltando este último por sus estudios sobre fauna paleontológica del Archipiélago Canario. Asimismo, aprovecho para indicar que las referencias bibliográficas que se citan en este epígrafe corresponden únicamente a documentos publicados, aunque tenemos constancia del amplio grupo de investigaciones zooarqueológicas que se han venido realizando en yacimientos canarios durante estos años, y cuyos resultados, a pesar de no estar publicados, se encuentran recogidos en sus preceptivas memorias arqueológicas.
- ¹⁰ Véanse los siguientes artículos: (Eugenio Florido, 1998a; 1998b).
- ¹¹ Véanse los siguientes artículos: (Alberto Barroso, 1998; 1999), (Alberto Barroso, *et al.*, 2003), (Hernández Gómez, *et al.*, 1996).
- ¹² Interesa destacar sus trabajos sobre las malacofaunas del Archipiélago Canario (Nordsieck; García-Talavera, 1979) y (García-Talavera, 1981), primeras síntesis malacológicas llevadas a cabo en nuestras islas.
- ¹³ Aunque constituye el primer estudio arqueomalacológico realizado para la prehistoria de Canarias, debemos precisar que este mismo autor ya había realizado con anterioridad la identificación taxonómica de las arqueomalacofaunas procedentes de la excavación realizada en la Urbanización Las Cuevas (La Orotava), dirigida por Manuel Lorenzo Perera (Lorenzo Perera, 1975-1976).
- ¹⁴ Publicado su descubrimiento y excavación por Juan Álvarez Delgado, actualmente sabemos que la información de la que este dispuso le fue suministrada por Luis Diego Cuscoy, único y verdadero excavador de estos concheros (Navarro Mederos, *et al.*, 2006: 176-177).
- ¹⁵ Se ha respetado fielmente la categoría arqueológica descrita por los autores para cada uno de los yacimientos citados, así como su funcionalidad. Lo que no quiere decir que mantengamos la misma opinión o consideración en cuanto a la definición arqueológica de los yacimientos recogidos en el Anexo I.
- ¹⁶ “Reivindicamos este ejercicio de reflexión como un requisito indispensable destinado a tipificar y ordenar las premisas de partida sobre las que sustentar la elaboración histórica, a fin de superar el estrecho marco de análisis que representa la vigente caracterización asignada a los yacimientos arqueológicos, tan limitada en lo que definen, como laxas en su aplicación para conocer y entender el pasado prehispánico. En lógica consecuencia, de la misma consideración participa la necesidad de definir en todas sus dimensiones el conjunto de actividades que los generaron y, en última instancia, la explicación de la conducta social que les dio origen”. (Alberto Barroso, *et al.*, 2003, pp. 98-99).
- ¹⁷ Cuya única diferenciación con respecto a las cuevas de carácter funerario se centraba en la presencia o no de elementos antropológicos. De esta forma, las cuevas que presentaban en su registro arqueológico evidencias claras de su ocupación en época aborigen (cerámica, restos líticos, etc.) han sido tradicionalmente catalogadas como de habitación, exceptuando aquellas en las que se documentaban restos humanos y que, por lo tanto, debían ser de carácter funerario. Esta diferenciación obviaba toda explicación

sobre las actividades desarrolladas en estos contextos, revirtiendo en el análisis de las evidencias arqueológicas que serían clasificadas de forma genérica en «*ajuar doméstico o funerario*».

- ¹⁸ *Lapa (Patella)*. “(...) En la del Hierro debe llamar la atención aquellos grandes montones de cáscaras de lapas que llaman allí concheros. Divísanse desde muy lejos por su extraña blancura. En el pago de Frontera del Golfo hay uno de veinte varas de largo, y algunos pies de profundidad. En el paraje, que dicen Guinea, y en los Llanillos de Sabinosa existen otros dos. Parece que los bimbapas, que eran los primitivos habitantes de aquella tierra, se congregaban en dichos sitios a celebrar sus fiestas, haciendo quizá su principal alimento de las lapas”. (Viera y Clavijo, [1810] 1982, p. 240).
- ¹⁹ Este tipo de emisiones volcánicas permiten la aparición de formaciones tipo cuevas y tubos volcánicos generados en los múltiples frentes de coladas y en sus morrenas laterales.
- ²⁰ Cabe destacar la excavación arqueológica efectuada en el conjunto ceremonial de Guargacho por Luis Diego Cuscoy (Diego Cuscoy, 1979). La explicación dada para este yacimiento lo asociaba a un espacio de carácter ritual y/o simbólico, basándose estrictamente en lo “inusual” del hallazgo con respecto a las estructuras conocidas para la prehistoria de Tenerife. Años más tarde se ha comprobado cómo el yacimiento de Guargacho debió constituir un conjunto de estructuras superficiales o «cabañas» que, por otra parte, conforman un tipo de hábitat común para esta zona de la isla, tal y como se ha demostrado recientemente con la excavación del conjunto arqueológico de Los Morritos (Arona) (Álamo Torres, 1996).
- ²¹ Estacas 1: N. XI, s. IV-II a. C. (2210±160 BP, Beta 127932) (Galván Santos, *et al.*, 1999).
- ²² La dureza del molusco de la lapa «soleada» o *Patella piperata* se debe fundamentalmente a la ecología de esta especie. Su hábitat se localiza en la franja superior del mesolitoral, donde la acción de las mareas es más atenuado. Por tal motivo, y al permanecer durante largos períodos emergida, desarrolla un músculo más resistente que da origen a una cavidad paleal más abultada con el objetivo de retener mayor cantidad de agua y evitar así su deshidratación.
- ²³ Conchero de El Tinajero: N.VI Cal AD 900 a 1160 (Intercept Cal AD 1020) (Beta 198525), (Hernández Gómez, 2006; Mesa Hernández, 2006).
- ²⁴ Conchero de El Tinajero: N. III Cal AD 1230 a 1440, (Intercept Cal AD 1320) (Beta 198524); Conchero de Punta Negra: Cal AD 1200 a 1420, (Intercept Cal AD 1300) (Beta 198526), (Hernández Gómez, 2006; Mesa Hernández, 2006).
- ²⁵ Arenas 3: N. I/II, s. XII-XIV d. C. (730±90 BP, Beta 127869); N. II (730±60 BP, Beta 127868), (Galván Santos, *et al.*, 1999). La Fuente: N. II, s. XII-XIV d. C. (Galván Santos, 1991).
- ²⁶ Resulta interesante la definición que realiza Cristo Hernández en su Tesis Doctoral sobre el concepto de «centro de producción»: “Son, en definitiva, marcadores arqueológicos de la existencia de la especialización artesanal y, en consecuencia, de la división social del trabajo, pues se entiende que el trabajo especializado es la plasmación de ésta, en la medida en que significa la existencia de agentes de la producción, el colectivo artesanal, que se dedica a invertir su fuerza de trabajo para satisfacer una demanda, general y habitual, mediante la fabricación de un plusproducto”. (Hernández Gómez, 2006).
- ²⁷ El curado de las lapas ha sido una práctica tradicional de conservación de esta clase de marisco. Sirva a modo de ejemplo el testimonio de una anciana mariscadora de la isla de La Graciosa, recogido por la antropóloga Gloria Cabrera Socorro en su libro *Los Hombres y las Mujeres de la Mar (Isla de La Graciosa)*: “Nosotras llegamos a ir a mariscá a Alegransa, y hasta las Islas Salvajes. Nos íbamos de viaje cuando iban a lo mejó un hermano o los padres de ranchería a pescá viejas y nosotras íbamos a cogé lapas y burgaos. Después llevábamos el vinagre en barricas pa poner el marisco y las lapas las secábamos al sol y

hasíamos rosarios de lapas que le llamábamos, como collares, ensartándolas en un hilo y las vendíamos por kilos, y más antiguamente todavía se vendían por almudes, pero las lapas secas arrejundían poco. Como había poca venta, las teníamos que secar y así en rosarios las compraban la gente rica de Las Palmas, de Tenerife”. (Cabrera Socorro, 1997, p. 171).

- ²⁸ Diego Cuscoy es de los primeros autores en relacionar la inexistencia de ejemplares vivos de *Patella candei* en las Canarias Occidentales a la supuesta sobreexplotación de esta especie en época aborigen: “Entre las especies de moluscos del yacimiento cabe destacar la presencia de dos ejemplares de *Patella candei* d’Orbigny (1834), descrita por dicho autor basándose en un ejemplar entregado por unos pescadores de la zona de La Orotava, Tenerife. (Ponemos en duda la autenticidad de este dato, puesto que muy bien puede tratarse de un ejemplar traído por los pescadores del norte de Tenerife en alguno de sus frecuentes viajes, durante el siglo pasado, a las islas Salvajes, en donde la *Patella candei* es abundantísima). Es la única referencia que se tenía de dicha *Patella* viva en las Islas Canarias. Esto hizo pensar a algunos autores, entre ellos Bravo (1954), que esta especie se había extinguido durante el Cuaternario, antes de la llegada de los pobladores prehispánicos a Canarias, ya que no aparecía entre sus restos. Recientemente la *Patella candei* ha aparecido viva en Lanzarote (Nordsieck, 1975), en Gran Canaria y Fuerteventura (comprobaciones personales del autor de esta nota), pero no así en las islas occidentales, por lo que cobra mayor interés su presencia en el yacimiento de Guargacho. Podemos especular, por lo tanto, con la idea de que fueron los guanches los que extinguieron esta especie en las islas occidentales o que al menos asistirían como protagonistas a la casi total desaparición de una especie de las costas de estas islas). Por otro lado, la citada *Patella* parece ofrecer mayor cantidad de sustancia comestible, lo que la haría más apetecible, dato que vendría en apoyo de la hipótesis de García Talavera sobre la extinción de la especie”. (Diego Cuscoy, 1979, pp. 92-93).
- ²⁹ Véase el caso del enterramiento en la Grieta de Cafaño (Icod de los Vinos) (Arco Aguilar, et al., 2003).
- ³⁰ La zooarqueóloga Verónica Alberto Barroso, en su artículo sobre “*Los animales en las prácticas funerarias guanches*”, comenta acertadamente esa dualidad explicativa otorgada para los restos fúnicos en yacimientos funerarios aborígenes, afirmando lo siguiente: “Para los conjuntos fúnicos, se ha señalado su reiterada interpretación como ofrendas funerarias alimenticias, en cuyo caso se produciría la entrega [alimentos] para cubrir las necesidades del difunto que se suponen análogas a las que tenían en vida. Para ello, según los datos disponibles, se seleccionan las mismas especies animales que intervienen de forma ordinaria en la alimentación (...) El mantenimiento de los lazos que unen a vivos y muertos se manifiesta, entre otros aspectos, en la realización de «banquetes» o «comidas rituales», que evidencian un marcado carácter de homenaje a los antepasados (...) A partir de la reciente información arqueológica de que se dispone para Tenerife parece apropiado considerar la dualidad que presentan los restos fúnicos en contextos sepulcrales, correspondiendo en determinados casos a «ofrendas alimenticias» dedicadas al muerto, mientras que en otros han de ser interpretadas como restos de «comidas rituales””. (Alberto Barroso, 1999, pp. 30-32).
- ³¹ “A partir de las características identificadas en la fauna de Arenas-1, con excepción de las evidencias paleontológicas, es plausible interpretar que buena parte de los animales allí presentes fueron objeto de consumo, catalogándose la muestra como el conjunto de desechos originados en tal actividad.(...) La asociación contextual de los materiales afirma su destacada participación en el desarrollo del ritual, bien a través de la celebración de una «comida o banquete mortuorio» o de cualquier otra posible manifestación de notable contenido simbólico”. (Alberto Barroso, 1999, pp. 47-48).
- ³² Véase un ejemplo en la descripción de las arqueomalacofaunas del yacimiento arqueológico de Arenas-3 (Buenavista del Norte) (Galván Santos, et al., 1992a).
- ³³ Interesa reseñar la definición dada por Verónica Alberto sobre este concepto: “(...) en la investigación arqueológica de Tenerife dichos restos suelen agruparse bajo la denominación genérica de ajuar,

considerándose como tal, todos aquellos artefactos o ecofactos que se asocian a los enterramientos, integrado por los objetos personales y ofrendas que el grupo hace a sus difuntos. A partir de ellos, se plantea la idea de una creencia en el «más allá», con unos requerimientos materiales similares a los de la vida «terrenal»”. (Alberto Barroso, 1999, p. 29).

- ³⁴ Hemos documentado la primera referencia sobre las denominadas «*cucharas de lapas*» guanches en la *Historia de Canarias* de José de Viera y Clavijo: “Nada sería más fácil que hacer un inventario de bienes en la habitación de cualquiera de nuestros antiguos isleños, porque se ceñiría a los artículos siguientes: 7.º Cucharas de conchas marinas (...)” (Viera y Clavijo, [1783] (1982), p. 150). René Verneau hablará igualmente sobre este hallazgo en su libro *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*: “Aparte de los anzuelos y de las cucharas hechas de una simple valva de lapa, los huesos y las conchas proporcionaban punzones, agujas y cuentas de collares o de colgantes”. (Verneau, [1891] (1982), p. 68). Esta idea será retomada por Luis Diego Cuscoy, aludiendo al descubrimiento de una “cuchara de patella” en Guargacho: “Las conchas de este molusco, destinadas a cucharas, se distinguen de las de desecho alimenticio por el desgaste y a veces pulimento del dentado del borde y del plano ondulado, radial, de la cara externa”. (Diego Cuscoy, 1979, p. 86). Domingo García Barbuzano cita el hallazgo de una cuchara de concha de lapa para el yacimiento de El Calabazo: “Por lo que respecta a la manera de tomar los alimentos, podemos decir que lo hicieron con cucharas de conchas de moluscos, ya que encontramos una concha de *Patella candei* que presentaba un desgaste donde se insertó un mango. Esta concha, que aparece muy pulida por el frecuente uso, la pudieron usar de dos maneras: tomándola directamente con la mano, o insertándole un mango de madera como hemos dicho, solución que sería la más probable según el rebaje que presenta”. (García Barbuzano, 1984, p. 36). En la actualidad por M^a del Carmen del Arco Aguilar: “se constata en distintos yacimientos la transformación de algunas patellas, cuya superficie y periferia han sido pulimentados, interpretándose habitualmente como cucharas”. (Arco Aguilar, 1992, p. 103).
- ³⁵ Véase Fotografía I.
- ³⁶ Interesa destacar el estudio realizado por la Dra. Amelia Rodríguez Rodríguez sobre las industrias malacológicas aborígenes, obteniendo resultados relevantes en cuanto a los procesos tecnológicos y funcionales que intervienen en la elaboración de estos objetos. En este sentido, aprecia que “los tipos de manipulación más frecuentes en las industrias malacológicas de Canarias alteran muy poco las formas originales de los objetos seleccionados, [advirtiendo que esas] modificaciones atienden principalmente a dos objetivos: la perforación y la regularización de los bordes”. (Rodríguez Rodríguez, 2003, p. 5).
- ³⁷ La nomenclatura empleada para las especies malacofáunicas recogidas en este artículo está actualizada a partir de la consulta de trabajos publicados recientemente. Para ello, se ha utilizado el vigente listado de especies marinas de Canarias perteneciente al «Banco de Datos de Biodiversidad de Canarias» (Gobierno de Canarias) (Moro, *et al.*, 2003). No obstante, advertimos un problema taxonómico sobre todo para el género *Patella*, llegándose a citar la presencia de especies inexistentes en el litoral de nuestras islas. Es por eso que recomendamos una revisión exhaustiva del material malacológico de excavaciones antiguas, así como la renovación de la nomenclatura malacológica utilizada en su momento.
- ³⁸ Véase el hallazgo de un ejemplar perforado en el conjunto arqueológico de Guargacho.
- ³⁹ Su registro en yacimientos prehistóricos debe considerarse una inclusión, puesto que este crustáceo suele parasitar la superficie externa de las conchas de lapas, siendo a partir de la recolección de estas cómo se explicaría la llegada de ciertos ejemplares a estos enclaves.
- ⁴⁰ Durante el proceso de excavación del conjunto arqueológico de Arenas-3 se identificaron en la criba algunos fragmentos del caparazón de esta especie (Galván Santos, *et al.*, 1992a).

⁴¹ Los estudios isotópicos de O^{16} y O^{18} constituyen una alternativa metodológica al análisis temporal en la captación del marisco.